

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD IZTAPALAPA

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

Lic en
TESINA DE LA CARRERA DE CIENCIAS POLÍTICAS

COORDINACIÓN DE ASesorÍA
ACADÉMICA - IZTAPALAPA

TEMA:

"EL PODER Y LA IZQUIERDA DE 1968"
El conflicto estudiantil.

Asesora: María Eugenia Valdés

Alumna: Rodríguez García Silvia

2001

INDICE

	PAGINA
• INTRODUCCIÓN.....	2
• CAPITULO I	5
➤ LAS ORGANIZACIONES DE PODER Y SU IDELOGÍA IZQUIERDISTA	
• CAPITULO II	13
➤ MÉXICO: LOS INICIOS DEL PENSAMIENTO IZQUIERDISTA	
➤ II.1) Las causas del conflicto.....	15
• CAPITULO III	23
➤ CRONOLOGÍA DE LA LUCHA	
➤ III.1) Inicio.....	24
• CAPITULO IV	49
➤ LA INTERVENCIÓN DE LA IZQUIERDA EN EL 68	
➤ IV.1) El Consejo General de Huelga.....	49
➤ IV.2) La influencia exterior de izquierda.....	53
➤ IV.2.1) El Partido Comunista.....	56
➤ IV.2.2) La dimensión ideológica.....	58
➤ IV.3) Los líderes estudiantiles, quiénes eran, quiénes son.....	59
• CAPITULO V	70
➤ LA RESPUESTA DEL ESTADO AL CONFLICTO ESTUDIANTIL	
• CONCLUSIONES.....	81
• BIBLIOGRAFÍA.....	86

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo tiene como finalidad explicar los elementos con los que contaba la izquierda mexicana en el momento que se desarrolló el conflicto estudiantil de 1968, así como las causas que desencadenaron dicha movilización. Resaltando la participación izquierdista en el interior de las filas estudiantiles de organizaciones constituidas o creadas por la influencia de los factores externos como lo fueron la Revolución Cubana, las manifestaciones de los estudiantes en otros países por una revolución socialista encabezada por las clases obreras y los libros que llegaron a las aulas universitarias mostrando nuevas rutas para la transformación de nuestra sociedad y gobierno haciéndolos más justos y democráticos.

Es mucha la influencia ideológica que comenzó a llegar a nuestro país, pero es un sector principalmente el más receptivo a ésta, el cual tendrá a su cargo la dirección del conflicto. Principalmente se intenta comprender a qué se debió la incapacidad de las organizaciones izquierdistas de nuestro país para crear programas coherentes con el momento para reforzar la movilización que los estudiantes comienzan y darles así el impulso necesario para cambiar la estructura del país.

Históricamente nuestro país inicia con una serie de conflictos principalmente obreros y campesinos que el gobierno controla de forma rápida y efectiva, intensificando el descontento entre la sociedad y orillándola a buscar nuevas formas de introducirse a la vida política de la cual estaban excluidos.

En el primer capítulo se abordaran los elementos clave que se desarrollaron para la creación de una movilización de tales magnitudes -como lo fue el movimiento estudiantil- son las explicaciones teóricas de diversos autores para los grupos de poder y su papel dentro de la sociedad. También se abordara la influencia que la ideología tiene sobre todo grupo y que determinará su rumbo al poder; así como los elementos que un movimiento social debe tener aplicándolos al conflicto. Todos estos componentes permitirán una mejor comprensión del tema, ayudando a explicar los eventos que comenzaron a expandirse antes de 1968 y que terminaron en el enfrentamiento estudiantil.

Con el segundo capítulo nos introduciremos a los antecedentes históricos, a la recomposición que sufren las clases sociales y su fragmentación, trayendo consigo el aumento de las clases medias quienes encabezarían los anhelos de democracia; de las luchas obreras y campesinas que motivaron algunos cambios en la ideología de sectores no tan pobres pero que tenían vedado el poder, de la influencia de los sindicatos y del papel que la izquierda ocupó en la escena política mexicana. Conoceremos un poco de la situación económica, política y social de ese momento en el país.

Será en el tercer capítulo donde se narren los hechos que acontecieron desde finales del mes de julio de 1968, los eventos que desataron la represión del gobierno contra los estudiantes y que por su parte elevó los ánimos de lucha contra el régimen opresor; es el recuento de los principales días de manifestación donde el pueblo se identifica con la lucha y la hace más fuerte, por lo tanto de mayor peligro a los ojos del presidente y sus allegados.

El capítulo cuatro señala cuál fue la actuación de la izquierda dentro del movimiento estudiantil, tanto de la influencia exterior como la que llegaba de los partidos o grupos, y el respaldo al Consejo Nacional de Huelga de los partidos izquierdistas así como su contribución al movimiento. También reconoceremos a los principales dirigentes del movimiento y cual fue su trayectoria después del conflicto.

El último capítulo está dedicado al Estado, de su conformación autoritaria, hasta su intervención ante el conflicto estudiantil y las medidas usadas contra las fuerzas izquierdistas para aislar el problema del resto de la población. Es un intento por explicar la conducta violenta del gobierno ante el temor de perder la credibilidad mundial y política frente a un movimiento que se masificaba rápidamente; las Olimpiadas fueron un punto clave en las consecuencias.

Y será mediante el análisis de estos elementos que entenderemos el porque de una izquierda endeble y sin nuevas rutas de avance; lo que terminará limitando la continuidad de la lucha estudiantil, pero abriendo en años posteriores nuevos caminos al diálogo y a la representación democrática.

CAPITULO I.

LAS ORGANIZACIONES DE PODER Y SU IDEOLOGÍA IZQUIERDISTA

"La organización es lo que da origen a la dominación de los elegidos sobre los electores, de los mandatarios sobre los mandantes, de los delegados sobre los delegadores. Quien dice organización dice oligarquía."¹

De ahí que las organizaciones sean de vital importancia para mantener un equilibrio entre los poderes y el mismo pueblo, y que sea necesario comprender un poco más cómo funcionan y se constituyen esencialmente, para más adelante poder resaltar el caso de México. Para Michels, las organizaciones a gran escala dan a sus funcionarios casi un monopolio del poder. Por lo tanto es esto lo que inicia la agrupación de distintos sectores de la población que conformarán las estructuras formales institucionales, como lo son los partidos políticos. Estos partidos y demás organizaciones grandes serán las que tiendan a desarrollar una estructura burocrática, es decir, un sistema de organización racional organizado jerárquicamente (es la concentración del poder en la cumbre, y la pérdida de la influencia de los miembros de número), donde las masas serán el último escalafón y las minorías que conforman la elite, el primero.

Desde mi punto de vista, las masas son incapaces de participar en el proceso de toma de decisiones, de ahí que requieran un liderazgo fuerte y racional y que sean este tipo de organizaciones las que ejerzan su influencia sobre la mayoría, se monopoliza el poder y se imponen normas que ayuden a su fortalecimiento y conservación.

Inicio así con los planteamientos de Michels por ser uno de los primeros en explicar la importancia de los partidos en nuestra sociedad y cómo se vinculan sus intereses a los de todas las clases. Para él, la escasa participación obedece al hecho de que los miembros de toda organización de masas tiene, por fuerza, menos educación e ilustración

¹Robert Michels. Los partidos políticos. Alianza Editorial, Madrid, 1911, pp. 45.

general que los líderes. Sólo los que logran desarrollar sus capacidades intelectuales pueden dirigir a las masas.

Así por ejemplo, los líderes de las masas son parte de la elite del poder, elaboran propósitos y desarrollan intereses derivados de su posición entre elementos más privilegiados. El objetivo de la elite con base en las masas es sustituir el poder de una minoría por el de otra: ellos mismos.² Es, en tal caso, esta minoría la que se organiza principalmente, conformando a los partidos políticos con el fin de alcanzar el poder y por lo tanto de tener el control de las masas. Estos (partidos) actuarán dentro del poder político apoyándose de la opinión publica y de los seguidores que ven en esta organización una forma de conciliar sus intereses y de mejorar su calidad de vida.

En los partidos políticos se han expresado en los últimos tiempos grandes cambios, inducidos por vaivenes revolucionarios que han reformado la estructura de la democracia. El armazón de los partidos políticos constituye el marco legal de la actividad de sus miembros, la forma impuesta a su solidaridad, y determina los mecanismos de selección de los dirigentes y de los poderes de éstos. El partido se desborda, además, del dominio puramente político para avanzar cada vez más en el terreno económico, social, familiar, etc.³ De esta forma se introduce a los intereses comunes de la sociedad y transforma sus intereses particulares adaptándolos.

Uno de los elementos vitales tanto fuera como dentro del partido es la doctrina, la cual desempeña un papel mucho muy importante: en lugar de grupos personales, las rivalidades toman el aspecto de una lucha de tendencias (conjunto establecido de actitudes).

Así me traslado a la cuestión ideológica de los partidos, donde Sartori nos dice que la dimensión ideológica se traslapa, sin duda, con la dimensión de motivación. Entre otras cosas, la ideología es una gran fuente motivadora. Por otra parte, hay toda una serie de motivaciones que no tienen nada que ver con la ideología. En consecuencia, hay que

² Idem, Pp.16.

³ Maurice Duverger.. Los partidos Políticos. ed. Fondo de Cultura Económica, México. D.F., 1987. Pp.32. 6

apartar los dos continuos. El continuo de motivación va desde puro desinterés hasta el absoluto egoísmo. El continuo ideológico va desde el extremo del fanatismo ideológico y la posesión de principios orientados hacia el futuro, hasta el extremo opuesto del practicismo y el pragmatismo.⁴ Por lo tanto la ideología puede exaltar muchos factores como principios, valores o el mero interés sea público o privado; mientras que la motivación limita sus espacios a lo particular sin la ideología.

La dimensión ideológica difiere de todas las demás en el sentido de que señala un factor cultural, el estado de ánimo general (y la temperatura) de la política en un contexto cultural dado. George Duby concibe a la ideología como "Un sistema (con una lógica y rigor propio) de representaciones (incógnitas, mitos, ideas conceptos según el caso) dotado de una existencia y una papel histórico en el seno de una sociedad dada."⁵ Son entonces muchos los factores que determinan los cambios en la ideología de un partido o de la sociedad en general; además en un mismo momento de la historia es esta ideología la que separa a la sociedad y la organiza bajo distintas posturas conformando grupos de oposición al sistema preestablecido o de apoyo.

Con la llegada de los grupos de oposición se transforman muchos de los ordenes establecidos. Duverger, nos dice, "que la función de oposición no fue organizada aisladamente: en lugar de crear en el Estado instituciones opositoras, enderezadas contra las instituciones propiamente gubernamentales, se establece una rivalidad entre éstas: "limitando el poder por el poder", creando una oposición dentro del gobierno, en vez de una oposición exterior, perseguían el mismo objetivo general. La separación del Legislativo y el Ejecutivo nació primitivamente de esta idea: al lado del rey y se estableció una asamblea para limitarlo".⁶ A partir de este momento la función de la oposición se ha transformado y quedara fuera del gobierno, principalmente en los partidos minoritarios; aunque esto también cambió

⁴ Giovanni Sartori. Partidos y sistemas de partidos. ed. Fondo de Cultura Económica, México. Pp. 106-108.

⁵ George Duby. (1974): "Historia social e ideología de las sociedades", en Hacer la historia. Vol. I, Anagrama Barcelona 1976. Pp. 159.

⁶ Maurice Duverger. Loc. Cit. Pp...

con la historia y dentro de las grandes urbes se conformaron las distintas clases que se manifestarían en la oposición con una gran diversidad de intereses e incluso la oposición ya no estaría representada por los partidos minoritarios. Cuando en un país se toman en cuenta las exigencias de la oposición para determinar su línea de acción se abre a las aspiraciones del país; en cambio si se cierra al diálogo, poco a poco va perdiendo la confianza de los ciudadanos.

"La oposición se caracteriza por la introducción de un sistema de representación que reconoce en el ciudadano al sujeto político por excelencia, por encima de las identidades colectivas que se integran con base en intereses corporativos, étnicos o de clase, entre otros."⁷ Esto es la devolución de los derechos de la sociedad, como lo es el principio de igualdad.

Todos estos principios identifican por lo tanto a los partidos de izquierda como de oposición, lo que hace necesario explicar de manera más detenida lo que es la izquierda. Sartori nos dice que en la dimensión de izquierda y derecha: "Esta identificación y ordenación parece ser la forma más detectable y constante en que perciben la política no sólo los públicos de masas, también las elites. La toma de posición de izquierda o de derecha es la menos violenta y puede ser también, la identificación de tendencias, de posiciones no alineadas y de configuraciones atomizadas."⁸ Nos da un ejemplo más, al hablar de tendencias se nos brinda en términos de izquierda y derecha que se trata de una dimensión multidimensional: el índice de la política para el lego, por así decir.

Posiblemente la mejor forma de ocuparse del continuo izquierda - derecha sea ver primero hasta donde llegar sin él. Lo que se sugiere, es que gran parte de lo que amontona acorde a la interpretación de izquierda-derecha de la política se puede reasignar a las dimensiones de motivación e ideología. También resulta útil esta percepción para identificar tanto a los partidos como a unidades subpartidos como izquierdistas, centristas o derechistas.

⁷ Soledad Loaeza. Oposición y Democracia, I.F.E., México, 1996. Pp.27

⁸ Giovanni Santori Loc. Cit., Pp.108

En ambos caso (izquierda - derecha) existe el factor de motivación que las identifica y que les otorgara un valor positivo o negativo; que nos explica mejor Norberto Bobbio al decir que... en el juicio de valor, positivo o negativo sobre las dos partes del conflicto, derecha e izquierda son dos términos que, además de su significado descriptivo, poseen una carga axiológica.⁹

De esta forma cada uno tiene un valor, a la izquierda se le considera positivo y la derecha negativo, esta identificación a sido aplicada históricamente a muchos gobiernos. Así la izquierda nos indica el despliegue del progreso y del cambio: aquellos empeñados en renovar el orden existente, como partidarios del cambio que, existen en cualquier organización política económica, social y cultural. Y es el progreso histórico quien impone a la izquierda la variación de sus propios contenidos de acuerdo a los tiempos, lugares o las circunstancias.

Mientras que a la derecha se identificó históricamente como negativa porque al nazismo y al fascismo se les consideraban regímenes de derecha, a pesar de que se decían de izquierda; "la auténtica izquierda busca hacer el bien a otros y la derecha en cambio en hacer su propio bien, el egoísmo."¹⁰

Es este elemento el que crea el conflicto entre ambas posturas en esencia, determinando las medidas que los ayudarán a realizar sus objetivos de poder y de justicia. De estas diferencias surgen importantes movilizaciones que afectarán en gran medida muchos de los momentos más importantes de la historia. Movilizaciones que pueden llegar a ser un movimiento social. Primeramente lo explicaré con ayuda de la definición que nos da Gino Germani:

Proceso psicológico a través del cual grupos sumergidos en la pasividad correspondiente al *pattern normativo tradicional* - predominio de acción prescriptiva a través del cumplimiento de normas internalizadas - adquieren cierta capacidad de comportamiento

⁹ Norberto Bobbio, Diccionario de Ciencia Política. F.C.E, México, 1987.

¹⁰ Giancarlo Bossetti. (coord). Izquierda punto cero, Ed. Paidós Mexicana, 1996; P.p.100

deliberativo, alcanzan niveles de aspiraciones distintos a los establecidos por el *pattern preexistente* y, en consecuencia, ejercen actividades en el *campo político*.¹¹

Un movimiento social representa la inconformidad social al sistema, que buscará cambiar por los medios necesarios, llegando hasta la lucha armada, como fue la Independencia o la Revolución por ejemplo. Será de esta inconformidad que surgirán las organizaciones que dirijan las actividades de los movimientos y posiblemente los posteriores gobiernos.

Zermeño nos da las características de un movimiento social: primero señala un principio de identidad: el actor colectivo o los "movilizados" quienes constituyen su unidad sobre la base de una identificación, de una comunidad de intereses y de objetivos (cualquier agregado social que puede encontrarse dividido en muchos momentos y que por alguna razón en una coyuntura específica se genera una alianza por encima de las divisiones), también de la presencia de un adversario u oponente contra el cual se destina la acción y en función de la cual se ha de estructurar la alianza referida; finalmente es importante verificar si los objetivos, las demandas, o el discurso del actor movilizado guarda proporción con la magnitud de la acción que ha sido desencadenada y que por lo tanto éstas sean claras tanto para el adversario como para la sociedad.¹² Cuando cumple con estos elementos podemos definirlo como un movimiento social que puede identificarse con otras clases y extenderse fácilmente, o fallar en algún punto y no coincidir con otras clases por lo que no suelen durar mucho tiempo.

César Gilabert adapta los elementos del movimiento estudiantil a las características que tienen los movimientos sociales y las divide en la:

- 1) Identificación de demandas y propuestas concretas para satisfacerlas. El movimiento estudiantil enarbola un pliego petitorio;

¹¹Gino Germani. Et. Al. *Democracia representativa y clases populares*. ERA (serie popular, 21) México 1973. Pp.21

¹²Sergio Zermeño. México: *Una Democracia utópica*. El movimiento estudiantil del 68. Siglo Veintiuno Editores, octava edición, 1991. Pp.24-25.

- 2) Identificación de un opositor. El Estado es la parte visible y concreta, pero la base imaginaria en que se sustenta es más amplia: un cuadro institucional autoritario;
- 3) Identificación de un interlocutor. La sociedad en su conjunto se convierte en el receptor de las demandas y en el principal factor de retroalimentación;
- 4) La creación de un lenguaje común entre demandantes y sus interlocutores. El movimiento dio un significado unívoco a la necesidad de la democracia y a la reprobación del autoritarismo, mediante un despliegue discursivo codificado que incluyó la palabra, lo gestual, lo simbólico;
- 5) Identificación de sí mismo. El actor movilizado usualmente construye su identidad a partir de la otredad y en relación con sus aspiraciones como sujeto colectivo. Sin identidad no hay sujeto.¹³

Los cinco puntos enarbolan la constitución de un movimiento permitiendo un análisis detallado de sus partes; reconociendo todos estos elementos es posible predecir su capacidad para expandirse a otros lugares. Aunque los movimientos sociales de grandes magnitudes son poco frecuentes debido, entre otras cosas, a que no todas las necesidades se convierten en demandas, para los actores sociales es difícil detectar las causas de sus desavenencias. Normalmente los individuos terminan dispersándose en acciones individuales sin ninguna noción de identidad colectiva.

La inexistencia de movimientos sociales refleja en todo caso la habilidad para liquidar concepciones de mundos competitivos del monopolio instituidor; pero tal liquidación no se da en la pertinencia lógica de la ideología estatal, sino en el hecho de que la disidencia, el escepticismo, las dudas, los distintos sentidos del orden y de la justicia, no se han organizado socialmente para representar un reto al imaginario instituidor y al Estado.

¹³César Gilabert. El habito de la utopía. Análisis del imaginario instituidor, ed. Miguel Ángel Porrúa, S. A; México D.F. 1993. P.p. 175-176.

Al cumplir a detalle los rasgos de movimiento social, es identificado como tal, pero no era sólo dirigido a unos pocos de algún sector como anteriormente sucedía con otros movimientos; su mayor fuerza radicaba en la búsqueda de aceptación social y reconocimiento lo que traería como consecuencia la agrupación de otros sectores urbanos o rurales.

Estos movimientos sociales al estar encauzados para modificar estructuras impuestas por el gobierno, generalmente están dirigidos por ideólogos primordialmente de izquierda o con una ideología popular que los ha caracterizado por su presencia en grandes periodos de la historia de México y de todo el mundo. En un país cuya base económica es la explotación de los más pobres y preponderantemente capitalista la simple amenaza de grupos comunistas asustaba al autoritario gobierno de México, respondiendo siempre con violencia; es por eso que considero indispensable conocer algunos de los antecedentes económicos e izquierdistas de México.

CAPITULO II.

MÉXICO: LOS INICIOS DEL PENSAMIENTO IZQUIERDISTA.

En México el papel de la izquierda tomó gran importancia por distintos sucesos que han permitido una adaptación paulatina de sus sistemas y que llegó a darle una mayor presencia política. Muchos de los momentos claves en la historia de la izquierda mexicana han estado relacionados con cuestiones de lucha ideológica y política, justificando que se privilegie un tanto los asuntos de ese tipo.¹⁴ Conflictos que se iniciaron desde los años cincuenta y que incrementaron el descontento de las clases trabajadoras y la nueva pequeña burguesía que se desarrollaba dentro de los centros educativos y algunas organizaciones clandestinas.

Históricamente en México, en las filas de la izquierda predominó el socialismo marxista, que como corriente teórica conoció su década de oro entre 1968 y 1980. Durante los años de su florecimiento e influencia se manifestaron en la importancia de las obras publicadas, su impacto difuso pero profundo en las ciencias sociales, su difusión en los medios estudiantiles, sindicales y populares. En las múltiples obras publicadas puede distinguirse la influencia de todas las grandes corrientes que daban vida al pensamiento marxista, pero el marxismo mexicano aborda problemas específicos de nuestro continente y de México, aunando lazos críticos de continuidad con las tradiciones filosóficas e históricas de Latinoamérica, debatiendo los problemas de la cultura y la política de nuestro país, fue adquiriendo rasgos distintivos y una dinámica propia.¹⁵

En los años sesenta y setenta se mejoran las condiciones de desarrollo para los socialistas; la izquierda rompe con muchas de sus tradiciones del pensamiento socialista y surgen nuevos sujetos históricos y nuevas formas de lucha, especialmente entre 1935 y 1966, cuando los movimientos sociales de sectores principalmente campesinos y trabajadores surgieron en una lucha contra el sistema.

¹⁴ Barry Carr. La izquierda mexicana a través del siglo XX. ed. ERA, México 1966. Pp. 19

¹⁵ Idem., pp.125-130

La escena política mexicana estuvo (hasta 1979) tradicionalmente compuesta de cuatro partidos políticos: 1) el denominado PRI, establecido en 1929 como PNR, cambiando a PRM en 1938 y tomando su nombre actual en 1946; 2) el conservador, apoyado por católicos, el PAN, establecido en 1939; 3) el socialista PPS, creado en 1948 y 4) la corriente militar que se desarrolló en el PARM en 1954. Aunque por lo menos han estado activos otros 86 grupos asociaciones y partidos políticos, han sido muy pequeños u objeto de rechazo o cancelaciones de sus registros oficiales como para ser tomados en cuenta. Con Luis Echeverría inició una apertura política que terminó en la controvertida reforma política de José López Portillo bajo la cual asociaciones y partidos nuevos entraron a la escena política en 1978. En 1979, los más relevantes parecían ser siete, siguiendo el extenso estudio presentado por Octavio Rodríguez Araujo: el Partido Comunista Mexicano (PCM), Partido Demócrata Mexicano (PDM), Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT), Partido Socialista de los Trabajadores (PST), Partido Revolucionario de los trabajadores (PRT), Partido Socialista Revolucionario (PSR) y Partido del Pueblo Mexicano (PPM).¹⁶

Así ya como organizaciones del poder, los partidos representan la principal fuente concertadora de los intereses sociales y de grupos que buscan la reestructuración en casi todos los ámbitos. Esta característica es algo que todos los autores aquí consultados identifican como indispensables en los partidos, estén en el marco legal o no, y encuentran dividido su interés en las dimensiones izquierda y derecha.

El desenvolvimiento social identifica los elementos constitutivos de cada partido y en México los políticos fueron durante mucho tiempo los herederos directos de los líderes revolucionarios: la burocracia político - militar. Donde su función principal era vigilar la marcha y mantener la estabilidad del sistema político.

¹⁶ Miguel Basañez. La lucha por la hegemonía en México 1968 - 1990. Siglo veintiuno editores. México, novena edición 1991. P.p.63-85.

En México la izquierda no desempeñó un papel muy importante hasta después del 68 y el primer partido con esta inclinación fue el PCM (Partido Comunista Mexicano) creado en 1919, aunque no logró muchos cambios en el sistema, pero es un buen ejemplo para reconocer a un partido de izquierda en la sociedad mexicana.

El PCM fue el primer partido de izquierda estable que se formó en México, fundado por un grupo de obreros e intelectuales que participaron en el congreso socialista y donde intervinieron los centros obreros, partidos socialistas locales y círculos marxistas formados desde principios de 1918, partidarios del anarco - sindicalismo y el reformismo. Así se determina su lucha contra el reformismo y el oportunismo; buscando la autonomía y la independencia de los obreros respecto de la burguesía y su Estado. Promovió el desarrollo de la autonomía del movimiento obrero, fue factor importante en el desarrollo de la reforma agraria y en el impulso al trabajo colectivo en los ejidos, en la lucha por la nacionalización del petróleo y de los ferrocarriles, en el aplazamiento de la rebelión cedillista, en el impulso a la educación popular y en la formación de una intelectualidad democrática y patriótica. Mantuvo una influencia social y política que ascendió y descendió de acuerdo al impulso de sus tareas democráticas y el desarrollo autónomo del movimiento obrero.¹⁷

II.1) LAS CAUSAS DEL CONFLICTO

Por otra parte, el desarrollo del país no era homogéneo, al contrario, dio lugar a una recomposición de las clases sociales, a una nueva dinámica social donde las clases medias, crecidas en número absoluto y relativo, pasaron a formar el grupo social de mayor dinamismo que, por su acceso a la educación y a la comunicación, ha generado mayores expectativas de participación en la economía de mercado.

¹⁷ José Ángel Conchello. Los Partidos Políticos de México; ed. Fondo de Cultura Económica. México 1975. P.p 145-226

Todas las clases se habían fragmentado: los campesinos, como resultado de las diferentes orientaciones de la política agraria postrevolucionaria; los obreros se dividieron en tres grandes grupos, los sobreprotegidos de las empresas estatales estratégicas, los sindicalizados y los desprotegidos, sujetos a una explotación más allá de la legislación laboral.

A pesar de que en cada uno de esos períodos estaban presentes causas y circunstancias bastante diferentes, varias políticas gubernamentales parecen similares: planes contra la inflación planes de emergencia para la agricultura, importación de alimentos básicos, cortes presupuéstales y otros más, culminados por una devaluación antes que el ciclo reiniciara.¹⁸

La movilización en esta etapa (56-60) es intensa; los ferrocarriles son sólo un ejemplo de participación de miembros de la izquierda socialista (consejeros y o dirigentes). En este momento el PCM se encuentra mal y un grupo obrero intenta una renovación que casi lo hace desaparecer. La represión era muy fuerte para el sector obrero y la influencia extranjera pone a la izquierda latinoamericana frente a un nuevo impulso.

El movimiento actúa bajo los efectos de la derrota que los ferrocarrileros sufrieron en 1958-59. Sometida la clase obrera y el resto de los grupos sociales del país en los próximos 10 años, tocó principalmente a los estudiantes del país en 1968, encabezar los anhelos de democracia nacional que ningún otro grupo o clase social podía encabezar en esa coyuntura específica, de ahí que la "conciencia colectiva nacional se exprese, a través del movimiento del 68, con el lenguaje de la clase obrera, que acababa, 10 años antes, de sufrir un revés del que aún no se reponía".¹⁹

En los años sesenta surgirán nuevos sujetos históricos. Las luchas populares adoptan formas nuevas de movilización y organización, la izquierda amplía sus fronteras. La creación de militantes

¹⁸ Basáñez Miguel. Loc. Cit. P.p

¹⁹ Idem, Pp.14.

estudiantiles que exigían una renovación a fondo de la sociedad mexicana fue uno de los acontecimientos más destacados de los sesenta. Las causas fueron las aspiraciones frustradas de estudiantes profesionales de clase media creciente. La condensación de una década de irritación por la ausencia de democracia en la vida política y social de México. Se crea una protesta contra los excesos que la clase dirigente aprovechaba al margen que ofrecía la estabilidad del orden.

Sergio Zermeño nos sintetiza las profundas causas que preceden al conflicto en los siguientes puntos:

- Inadecuación del sistema institucional o político para incorporar y representar las exigencias de nuevos sectores sociales.
- Deterioro de las relaciones entre la Universidad y el Estado.
- Debilitamiento del modelo cultural o ideología dominante y del nacionalismo como su componente central.
- Desplazamiento del Estado hacia una función directamente favorable a un sector de las clases altas, como imagen percibida por ciertas capas medias altamente sensibilizadas a este respecto.²⁰

Los dos primeros puntos se explican directamente ya que el sector profesionista está estrechamente vinculado con las universidades, sólo unos pocos tenían acceso a las instituciones del gobierno al concluir sus estudios; la generación vetusta de la élite política dirigente había cancelado sus puertas de acceso a los jóvenes. Es en los años sesenta que las posiciones marxistas y socialistas coinciden en la ruptura de la universidad y el Estado en defensa de la autonomía. Los dos últimos son causa de la pérdida de credibilidad que sufre el gobierno, una serie de conflictos se suceden (huelgas) y se inicia una serie de iniciativas de corte nacionalista como en el gobierno de Cárdenas que fortalecían mayorías, la continuación a estas medidas no se da y se favorece sólo un sector, la clase dominante, el Estado está al servicio de los intereses capitalistas.

²⁰ Sergio Zermeño. *Loc. cit.* Pp.55

Esto podemos evidenciarlo de mejor forma conociendo los datos obtenidos en la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares que llevó a cabo la Secretaría de Programación y Presupuesto en 1977:

- a) Durante el periodo 1950-1977 la distribución del ingreso familiar en México prácticamente no sufrió ningún tipo de cambio. Esto ocurrió a pesar de los periodos de alto crecimiento y de las profundas transformaciones del aparato productivo, cada vez más industrializado, moderno y urbano.
- b) En el mismo lapso, 20% de la población con menores recursos económicos perdió participación en el ingreso, y cerca de la mitad de los hogares percibieron un ingreso familiar total inferior al salario mínimo vigente. Es decir, el tipo de crecimiento ocurrido en México no sólo no modificó la estructura distributiva, sino que no fue capaz de eliminar la situación de pobreza en grandes sectores de la población.
- c) De acuerdo con los datos de la última encuesta de ese periodo (1977), la distribución del ingreso por hogares está altamente concentrada: 20% de la población con menores recursos económicos recibe 3.54%, mientras que 20% con mayores recursos se queda con más de 50%. ²¹

El modelo de desarrollo adoptado por el régimen, garantizaba una acumulación de capital rápida y con elevadas tasas de rentabilidad, a costa del sacrificio del sector primario al abaratar su mano de obra y su producto para subsidiar el despliegue de la industria.

Injusticia social y dependencia, pobreza absoluta sufrida por grandes sectores de la población e incapacidad de mantener el crecimiento son efectos directos y extremos de las bases sobre las cuales se llevó a cabo el proceso que terminaría con el estallido del movimiento del 68.

²¹Raúl Domínguez Martínez. El andamiaje estructural del movimiento del 68. UNIVERSIDAD DE MÉXICO, 4 de Noviembre de 1998. Pp. 5

Aunque los estudiantes no se encontraban en los 60's muy cercanos a la izquierda, los acontecimientos como el de los ferrocarrileros motivó la organización de diversos sectores juveniles en los principales partidos de izquierda. El descontrol social motivó el descontento generalizado ya no sólo en la clase trabajadora sino también en las clases medias como los médicos y estudiantes.

"El primero de estos conflictos se da en la universidad de Nicolaita de Morelia, Michoacán, desatado al querer las fuerzas conservadoras con el PAN y la Unión Nacional Sinarquista, eliminar de las filas de la institución a los comunistas y rojos ateos, dado el avance izquierdista que mantenía la universidad. La confrontación entre las fuerzas conservadoras y los universitarios llegaron al enfrentamiento físico. En 1967 continuaron una serie de movimientos estudiantiles en varios estados de la república, destacan la huelga de la Escuela de Agronomía "Hermanos Escobar" de la ciudad de Juárez que contó con el apoyo de la mayoría de las escuelas de agricultura del país; la huelga de estudiantes de la escuela de Leyes de la Universidad Potosina, hubo movilizaciones estudiantiles en Veracruz, Durango y Michoacán.

Además, en ese mismo año sobresale la de los estudiantes de la Universidad de Sonora iniciada en Mayo. Dicho movimiento tuvo como eje principal la protesta contra el candidato priísta al gobierno del estado Faustino Félix Serna, considerada como imposición del gobierno central. El año de 1968 inicia con el movimiento de la Universidad Autónoma de Nuevo León, como protesta contra el llamado "plan Elizondo", proyecto del gobernador para el "autofinanciamiento" con base en la elevación de las cuotas y la eliminación del subsidio estatal; su huelga logra buenos resultados aumentando las filas de izquierda, etc."²²

²² Juan Fernando Reyes Peláez. Un largo camino para el asalto al cielo: Notas acerca del movimiento Revolucionario en Sinaloa. Para Romper el Silencio; Noviembre 1994- Enero 1995, México D. F. Pp.4,8.

En la ciudad de México el PCM también contaba con apoyos de la UNAM y el IPN, pero la política estudiantil de izquierda estaba dominada por una coalición más heterogénea de grupos inspirados en el maoísmo, el trotskismo y los entusiasmos guerrilleros suscitados por la revolución cubana.²³

La izquierda entonces prolifera en el descontento social y se declara independiente del Estado. El área ideológica presenta como objetivo un cambio al nacionalismo que incorpore elementos de nuevos grupos, siendo por lo tanto abierta a cambios y permitiendo un buen margen de libertad. Esos eran los principios que buscaban con una nueva política, además de aminorar la brecha que existía entre ricos y pobres. Ideológicamente la nueva izquierda mexicana era muy diversa, y se alimentaba de la tradición anarquista y sindicalista, el cristianismo profetico-revolucionario y, especialmente, del maoísmo y el populismo maoísta (aprender del pueblo).²⁴

La composición ideológica y política del movimiento popular-estudiantil fue inmensamente fluida. El movimiento recibía su impulso de una variedad de fuerzas: el nacionalismo, el internacionalismo revolucionario y las doctrinas liberales-democrática, marxista, anarquista, maoísta. El movimiento se caracterizó por su interés en abrir un sistema político y social esclerótico a una joven clase media profesional; un apasionado deseo de restaurar las virtudes cívicas aboliendo la corrupción y la convicción de que los estudiantes podían despertar a las masas obreras y campesinas y detonar un proceso revolucionario más amplio. Esta extraordinaria mezcla de influencias queda ilustrada con claridad en las efigies de Benito Juárez, Pancho Villa, Emiliano Zapata, Che Guevara y Demetrio Vallejo, que enarbolaban los estudiantes en las manifestaciones.²⁵

El entorno de las movilizaciones estudiantiles, como es fácil de entender, era de una masiva pérdida de credibilidad en el sistema de gobierno, aunado a las inconformidades de los sectores agrario y

²³Barry Carr. *Loc. cit* Pp.223.

²⁴*Idem.* Pp.225.

²⁵Barry Carr. *Loc cit.* Pp.

obrero; la izquierda representó entonces el papel de liberador, pero, debió primero actualizar sus programas y hacerse competente a lo que la sociedad demandaba. Esa pluralidad nutrió diversas corrientes que tenían antecedentes en luchas previas. La mesura y la moderación se mezclaron con la agresividad y el radicalismo.

El 68 se identifica por la creciente ideologización de un amplio sector a la izquierda, alentado por el anterior gobierno del Estado que toma actitudes de corte nacionalista y popular; se transforma la participación de los grupos y esa es su motivación ideológica (cuando López Mateos llega a la presidencia muchos de los miembros más distinguidos del PRI están descontentos por el incumplimiento de los objetivos revolucionarios, ellos por una parte y por la otra los sectores populares en los que también hacían eco a las críticas de las elites. De esta forma el descontento se generaliza a la sociedad, manifestándose en la invasión de tierras ante la impaciencia de reiniciar el reparto agrario, en el aumento de efervescencia sindical de muchos sectores y la demanda de participación en la vida política, motivando así a muchos grupos izquierdistas a unirse a esos movimientos. Más adelante no sólo ellos se unieron, también fueron grupos de derecha que respondían a esa impaciencia y a los acontecimientos en el ámbito internacional.

En el escenario mundial nuestro continente sufre un gran cambio con el triunfo de la revolución cubana en enero de 1959, esto da inicio a grandes tensiones entre Cuba y Estados Unidos y profundos cambios en las relaciones E. U. - América Latina. Todo esto modifica la política exterior del gobierno mexicano, concentrándose en los problemas internos, crea una relativa independencia frente a los E. U. y a sus presiones para condenar a Cuba, ya que significaría el negarle su derecho a la autodeterminación, por el cual el pueblo mexicano había luchado largamente, no podía negarle a otro lo que había exigido para sí. Las relaciones con Cuba y México fueron mejorando pese a lo dispuesto por los E. U. y el pueblo mexicano se encontraba motivado e incentivado por este apoyo).²⁶

²⁶ Blanca Torres. De la guerra al mundo bipolar. Compendio. Pp.13-65

El gobierno de López Mateos llegaría a definirse de extrema izquierda y lo más importante fue el incremento de grupos y sectores sociales más concientizados en la política y más útiles a la movilización social que se desataría. Gracias a esto buena parte de la fragmentada izquierda de aquel tiempo llegó a coincidir en una creencia, la de que una vez agotados los recursos de la manipulación y de cohecho moral, de soborno etc, a la burguesía sólo le quedaría utilizar al gobierno para contener a las clases trabajadoras con la represión acostumbrada del autoritarismo.

El movimiento del 68 se ve obligado a ir a los límites de su imaginación para crear formas nuevas de concebir y hacer política ya que las vías tradicionales eran obstruidas por el autoritarismo del Estado. Y es por sus aspiraciones que la misma sociedad civil se identifica e incorpora, participando y dándole su carácter político. En los estudiantes se refugiaron muchos otros movimientos que fracasaron impulsando la organización de nuevas células, que más adelante fueron importantes en el desarrollo del conflicto estudiantil.



²⁷ Esta imagen representa toda la violencia que antecedió a las olimpiadas y las muertes encubiertas de los estudiantes.

CAPITULO III.

CRONOLOGÍA DE LA LUCHA.

Derrotada y reprimida la huelga ferrocarrilera de 1958-59, se liquida de modo completo cualquier vestigio de independencia política y sindical del movimiento obrero, pero todavía más, cualquier expresión o actividad independientes de no importar cuáles fueron los grupos o clases sociales que inspiraran a dicha independencia, por precaria y relativa que fuese. Puede decirse que es en este decenio donde el monopolio de la élite del poder llega a su punto más elevado. Se desencadena, dentro de estas condiciones, el Movimiento Estudiantil de 1968.

De este modo, la Universidad, el Politécnico, Chapingo, las normales y todo el estudiantado se encuentran de pronto ante la tarea gigantesca de desempeñar el papel, impuesto por las circunstancias, de convertirse en la conciencia nacional del país. Esa inmensa parte de la conciencia nacional en la cual se encontraban sus propios padres y el conjunto, aunque no ligado a la educación superior, de las clases medias, conciencia herida en sus aspiraciones a la libertad, a la democracia y la cultura y que no aspira únicamente al solo goce del bienestar económico.²⁸

Pero esto no era algo que sólo en nuestro país ocurriera; con el movimiento francés se inaugura a escala internacional una serie de movimientos fundamentalmente estudiantiles, que en Italia como en Japón, en Uruguay como en México, marcan profundamente y para siempre, a sus respectivas sociedades, propiciando formas inéditas de organización política a las que por lo menos en el caso de México el aparato gubernamental fue incapaz de responder en el terreno mismo de la política, no quedándole más camino que la represión desproporcionada y feroz que ya es parte de la historia más oscura y siniestra de México.

²⁸José Revueltas. México 68: juventud y revolución. Ed. ERA México, D. F., 1998. Pp. 152.

1968 fue parte de una década famosa por sus turbulencias y en México tuvo aspectos novedosos en relación con las oposiciones que se dieron: primero fueron los números tan grandes de participantes, -algo que no era común en esa época, pues muchos de los anteriores conflictos se concentraban en un solo sector social o laboral- y la disposición que muchos de ellos tenían para enfrentarse con violencia a las fuerzas de seguridad²⁹, -la intimidación habitual por parte del gobierno era suficiente para controlar a los manifestantes casi sin respuesta de su parte, para el conflicto del 68 debe afrontar un ataque más directo y violento- no era más una lucha de trabajadores, sino de jóvenes impulsados por su conocimiento, abriendo así un camino nuevo que incluía a todos los sectores y los impulsaba a la renovación.

III.1) INICIO

A fines de julio, los acontecimientos se sucedieron con rapidez. La represión policiaca en contra de una simple reyerta entre estudiantes de las vocacionales 2 y 5 del Politécnico y de la Preparatoria privada Isaac Ochoterena, iba a encender la mecha de un descontento más profundo.

El 22 de julio de 1968, varios estudiantes de las escuelas preparatorias de Instituto Politécnico Nacional (IPN) retaron a estudiantes de una escuela preparatoria privada (Isaac Ochoterena). Eran tan sólo una de tantas riñas estudiantiles que tuvieron en 1968 miembros de ambas escuelas preparatorias.

El ataque fue repetido el día 23 pero los estudiantes del Ochoterena no respondieron. Cuando los estudiantes del IPN se habían retirado a sus escuelas, una sección de la policía - granaderos - apareció con el propósito de ocupar éstas. Los estudiantes opusieron resistencia y la lucha duró 3 horas e involucró a 3000 estudiantes y a 200 granaderos; la lucha terminó con la intervención de los directores

²⁹ Sergio Aguayo Quezada. Los Archivos de la Violencia. Ed. Grijalbo. México D. F., 1998. Pp.113

de las escuelas, quienes arreglaron que las fuerzas policiacas se retiraran.³⁰

El 26 de julio, la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos (FNET) del IPN organizó una manifestación de protesta contra la represión y ocupación de las dos escuelas del propio Politécnico por parte de los granaderos. Llevaban al frente una manta bastante expresiva: "Granaderos, vergüenza de México". Simultáneamente, otra manifestación para conmemorar el aniversario de la Revolución cubana estaba efectuándose cerca del lugar donde estaban reunidos los estudiantes (ambas manifestaciones con permiso del departamento del D.F.)³¹. De la demostración estudiantil - que presumiblemente reunía a 50 000 estudiantes - se desprendió un grupo de aproximadamente 5000 para marchar hacia el zócalo. Cuando los estudiantes tomaron esta decisión, los granaderos intervinieron nuevamente y la lucha involucra a ambos grupos, los estudiantes y los procubanos.

La abierta presencia de los granaderos en el centro de la ciudad, cerca de los edificios de la antigua universidad produjo otra confrontación con estudiantes de otras dos escuelas preparatorias diferentes, esta vez de la Universidad. Esta batalla terminó con la intervención de uno de los directores de las escuelas de la UNAM, quien logró que los granaderos se retiraran del área. Sin embargo, esa tarde se realizaron varias detenciones, tanto en el lugar del conflicto como en las casas de los dirigentes estudiantiles y comunistas.

El 27 de julio los estudiantes de la UNAM protestaron contra la represión policiaca y demandaron la libertad de los estudiantes en prisión. El problema llegó a tal grado, que en las primeras horas del día 30 el ejército fue llamado a intervenir. Los militares ocuparon de inmediato cuatro escuelas preparatorias de la UNAM y una del IPN. Para lograr eso destruyeron de un bazukazo la puerta de la preparatoria no. 1 (San Idelfonso), lesionaron a más de 400 personas y aprehendieron a más de 1000; ocupando las preparatorias 1 y 3. Ese disparo cambió el curso del conflicto porque el rector de la UNAM,

³⁰ José Revueltas. Loc. Cit., Pp. 38

³¹ Sergio Zermeño, México una democracia Utópica. Siglo Veintiuna Editores, 8ª edición, México 1991. Pp. 23

Javier Barros Sierra, habló ante los estudiantes reunidos en la explanada de la Ciudad Universitaria: advirtió que la autonomía universitaria estaba gravemente amenazada, y decidió pronunciarse contra el exceso de fuerza gubernamental. Dijo un discurso sensato, declaró que era un día de luto para la Universidad y puso la bandera a media asta.³²

El 1º de agosto, el rector encabezó una manifestación que recorrió las calles de Insurgente Sur. El mismo día el presidente de la República, Gustavo Díaz Ordaz, en Guadalajara, hizo declaraciones aparentemente conciliatorias: "He aquí mi mano, está tendida... ", dijo. Durante esas jornadas, una tras otra, las escuelas se pronunciaron por el paro; se creó el Consejo Nacional de Huelga (CNH), que agrupaba representantes del Poli, de la UNAM, de Chapingo y Normales; se forma también la Coalición de Maestros. Hubo asambleas y mítines en todas las escuelas, se constituyen brigadas de información por las calles de la ciudad.

Se elaboró el pliego petitorio de seis puntos: 1. Libertad a los presos políticos; 2. Destitución de los generales Luis Cueto Ramírez y Raúl Mendiola, así como también del teniente coronel Armando Frías; 3. Extinción del cuerpo de granaderos, instrumento directo de la represión y no-creación de cuerpos semejantes; 4. Derogación del artículo 145 y 145 bis del Código Penal Federal (delito de disolución social), instrumentos jurídicos de la agresión; 5. Indemnización a las familias de los muertos y a los heridos que fueron víctimas de la agresión desde el viernes 26 de julio en adelante; 6. deslindamiento de responsabilidades de los actos de represión y vandalismo por parte de las autoridades a través de policías, granaderos y ejército.³³

El 4 de agosto, las demandas estudiantiles cobraron forma, y las brigadas estudiantiles se propagaron por toda la ciudad de México. El 5 de agosto se desarrolló una manifestación que fue de Zacatenco al casco de Santo Tomás, que el director del IPN se negó a encabezar; la

³²José Revueltas. Loc. Cit. Pp. 40.

³³Ídem.

reunión concentró un número de 100 000 personas y su posición comenzó a radicalizarse.

El 12 de agosto se había decidido en asamblea continuar la huelga hasta la resolución de las demandas del pliego petitorio. En los periódicos se sucedían declaraciones de apoyo por parte de intelectuales. El CNH precisó en esos días que el diálogo con las autoridades para resolver el pliego petitorio debería efectuarse en forma pública.

El 13 de agosto se realizó una gran manifestación desde el Politécnico hasta la plaza de la Constitución. La solidaridad fue en aumento. Ese mismo día se realizaron manifestaciones en varios estados de la República. Fue la primera gran marcha, las cifras oscilan entre 70 000 y 200 000 personas dependiendo la fuente; aun tomando la estimación más conservadora, se trataba de la manifestación más numerosa que se había dado en la década.³⁴

En las primeras semanas aparecieron todas las formas de protesta que se habían ensayado en México: retenes para hacer propaganda y pedir fondos, pintas en los camiones, mítines relámpagos, captura de perros callejeros que, después de ser pintados en sus costillares, salían a deambular por la ciudad, etcétera.

El movimiento recuperó las brigadas que habían usado con éxito José Vasconcelos en 1929 y Salvador Nava en 1958 y 1961. Las brigadas funcionaban de manera descentralizada y, además de repartir decenas de miles de volantes diarios, reunían dinero y difundían un mensaje directo y comprensible: la policía es brutal - el régimen es malo -; los estudiantes sólo se defienden - apóyalos.

El 22 de agosto, el gobierno, a través del secretario de Gobernación Luis Echeverría, aceptó entablar el diálogo con los representantes de los estudiantes. Estos últimos exigieron que se realizara públicamente. Se tomaron contactos, sin llegar a un acuerdo.

³⁴ Sergio Aguayo Quezada. Loc.Cit Pp. 129.

rojinegra e izar inmediatamente la bandera nacional (todos ellos estaban rodeados de elementos de la policía y de tanques). También se encontraban reunidos aproximadamente 1500 estudiantes que continuaban provocando a los granaderos y con rechiflas y gritos trataron de impedir que se llevara a cabo el acto.

Un grupo de 50 estudiantes gritó, "¡borregos!", "¡Únete pueblo!",... una persona no identificada lanza cuatro tiros al aire, lo que provocó pánico.

Los estudiantes lanzaron insultos a los granaderos que protegían la astabandera; debido a esto, los granaderos la emprendieron a macanazos contra los que ahí se encontraban, incluso golpeando a algunos trabajadores que de inmediato comenzaron a protestar a gritos diciendo: "¡Para eso nos trajeron, para ser golpeados, somos borregos del gobierno, para esto nos fueron a sacar a la fuerza de las oficinas!"

Se inició la entrada de tanques al Zócalo, los estudiantes entonaron el himno nacional frente a Palacio mientras los carros blindados formaban un semicírculo y dispersaban a la gente que se había replegado sobre Madero, Moneda, Seminario y Pino Suárez. Al paso de las fuerzas de seguridad por la calle de Madero les arrojaron botellas, lo que motivó que los soldados dispararan sobre las fachadas de edificios de uno y otro lado. La explanada queda desalojada y 13 tanques continuaron dando vuelta alrededor. (En medio de ese ir y venir de multitudes irritadas una persona de Gobernación aclaró que la ceremonia del desagravio se había enredado porque la bandera se había quedado detenida a mitad del asta, y no bajaba ni subía por más que jalaban la cuerda. Al final dos elementos del cuerpo de bomberos izaron la bandera que había quedado trabada, con la ayuda de una escalera y evitar que el pueblo lo considerara como señal de duelo).⁴¹

La situación era tan delicada que para tener una mejor panorámica sacaron los helicópteros para sobrevolar la zona; mientras tanto en

⁴¹ *Idem.*, Pp. 146. (Sus fuentes son del Archivo General de la Nación)

las esquinas de Correo Mayor y Corregidora, grupos de estudiantes y gente del pueblo atacaron a los soldados con piedras, botellas, jitomates y cualquier cosa que encontraran a mano. Además los estudiantes recibieron el apoyo de las pandillas de los barrios céntricos, que aportaron su experiencia en peleas callejeras.

Ese día el costo humano fue alto, se calcula que eran 30 los heridos, quienes fueron trasladados a la Escuela Superior de Medicina del IPN y al Hospital Rubén Leñero; entre los heridos no sólo iban estudiantes, muchos de ellos eran trabajadores y gente que vivía en los edificios cercanos.

Para el movimiento estudiantil este fue el momento más alto e intenso de su fuerza. Habían demostrado capacidad de convocatoria en todos los sectores y su fortalecimiento a medida que el tiempo pasaba ponía en riesgo la estabilidad social que el gobierno requería en ese momento; incrementándose la violencia verbal y callejera de las mayorías sobre aquellos que como dirigentes no lograban contener.

De la marcha el presidente ignoró a los moderados y se concentró en quienes gritaban injurias y pedían su muerte o su renuncia mientras levantaban imágenes de héroes extranjeros. Se trataba de multitudes furiosas que se comportaban anárquicamente y sin miedo a la autoridad; era una amenaza monumental contra el presidente y contra México. Los informes alimentaban las suspicacias; se decía que el estudiantado tenía elementos y armas con qué hacer frente al ejercito, pues parte del dinero que habían recolectado lo emplearon para comprar armas.⁴²

Al régimen de Gustavo Díaz Ordaz lo caracterizó la paranoia política que mostró ante las oposiciones. En la década anterior aparecieron esos rasgos en diferentes momentos, y el movimiento estudiantil de 1968 lo confirmaría. Como regla, el presidente menospreciaba a los opositores y les atribuía intenciones perversas porque creía que eran el resultado de conspiraciones. Para corroborarlo están sus informes de gobierno, sus acciones, sus memorias y los escritos y testimonios de sus colaboradores. El

⁴²Idem. Pp. 149 (Archivo General de la Nación, Fondo de Gobernación, Sección DGIPS, caja 2 911).

presidente se hallaba obsesionado con la estabilidad y con el orden porque según él " el desorden abre las puertas a la anarquía o a la dictadura".⁴³

Entre el 28 y 31, la represión continúa en varias escuelas y después de la marcha del 27 y la batalla del 28, la reacción inmediata del gobierno fue de rabia.

La noche del 28 de agosto dieron una golpiza brutal a Heberto Castillo.

Horas después, a las 4 de la madrugada del 29, llegaron a bordo de cinco automóviles, individuos vestidos de mezclilla, quienes trataron por la fuerza de invadir la Vocacional 7 (localizada en la plaza de las Tres Culturas). Es probable que los agresores hayan empleado pistolas y escopetas, pues en los heridos se encontraron algunas postas. Por otra parte, los estudiantes, que también estaban armados con pistolas, les contestaron el fuego, por lo que el pretendido asalto no se llevó a cabo.⁴⁴

El informe presidencial del primero de septiembre era esperado con gran expectación, pues en él Díaz Ordaz estaba obligado a manifestar de una manera más o menos abierta la posición del gobierno frente a los acontecimientos.

En el cuarto informe el presidente expresó su visión e intenciones hacia el movimiento; ninguneó y descalificó de diferentes maneras al movimiento estudiantil, cumpliendo con una condición básica para una masacre libre de culpas: negar la humanidad de las víctimas, ver su cultura y sus costumbres como carentes de valor. Así el presidente divide al movimiento en tres corrientes: "La de quienes deseaban forzar al gobierno para que se atendieran determinadas peticiones, la de quienes intentaron aprovecharlo con fines ideológicos y políticos y la de quienes se propusieron sembrar el

⁴³Idem. Pp 115. Díaz Ordaz, Gustavo, Primer informe que rinde al H. Congreso de la Unión el C. presidente de la República, licenciado Gustavo Díaz Ordaz.

⁴⁴Idem. Pp. 162 (Archivo General de la Nación, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 2 910).

desorden, la confusión y el encono para desprestigiar a México usando la Olimpiada.⁴⁵

Ninguno de los tres tenía legitimidad, por lo que apenas y menciona los seis puntos del pliego petitorio en su informe; sólo alude a dos y es para rechazarlos; en uno niega la existencia de presos políticos y el otro sugiere una posible revisión de los artículos 145 y 145 bis (que después se realizaron).

Las campañas de desprestigio fueron similares a las organizadas contra ferrocarrileros y médicos, y seguían el guión marcado en el informe: grupos de agitadores, malos mexicanos que habían mancillado la bandera, ofendido a la Catedral e injuriado al presidente. En el México solemne de los años sesenta, insultar verbalmente al primer mandatario era inconcebible y para lavar la ofensa fluyeron ríos de apoyo, alguno convenenciero, otro bastante auténtico, porque no se debe olvidar que el régimen contaba con el respaldo de la mayor parte del México organizado.⁴⁶

En septiembre se escenificaron batallas cada vez más sangrientas; toda la primera semana de ese mes el Consejo Nacional de Huelga se perdió en largas sesiones inútiles. Las brigadas seguían trabajando sin directrices nuevas. Había un solo camino: resistir.

La necesidad de ampliar las alianzas, por expandirse y salirse del centro a la periferia, motiva la creatividad para incursionar a las colonias populares. Se improvisa por ejemplo la *operación Perro*, que consistía en capturar perros callejeros para pintarles leyendas en los costillares soltándolos en distintas partes de la ciudad. El día del informe, algunas brigadas se metieron a repartir propaganda contra el presidente en su camino hacia el Congreso el 1° de Septiembre.

El 2 de septiembre, (según agentes de gobernación) , frente a la Procuraduría, un grupo de estudiantes abordó uno de los vehículos de los granaderos, que éstos habían dejado solo en la calle. La reacción

⁴⁵ Díaz Ordaz Gustavo, Primer informe que rinde al H. Congreso de la Unión el C. Presidente la de republica., México. Secretaría de Gobernación 1965.

⁴⁶ Esto significaba que tenía el respaldo de los ricos empresario, de los inversionistas y de los medios de comunicación quienes se benefician de las políticas económicas implantadas o se les forzaba con miedo ya que la constitución no era respetada.

policíaca fue violenta: los estudiantes fueron detenidos, pero soltados a las pocas horas. En ésta, como en muchas otras ocasiones, es notable el desparpajo estudiantil y la falta de respeto a la solemnidad y a las formas.⁴⁷

Pero hasta en ese momento la mayor preocupación del presidente era que el conflicto llegara al campo, donde las condiciones de extrema pobreza provocarían un movimiento armado, la revolución, que amenazaba la estabilidad del país.

Mientras tanto el CNH decidía su orientación y dispersaba brigadas a otros lugares del país; por lo que el gobierno instaura estrategias de contención geográfica y social junto con niveles mayores de violencia. Debía reducir su tamaño lo más posible, para poder manejarla. Para el 9 de septiembre el rector de la UNAM había hecho un llamado para regresar a clases.

El 13 de septiembre se realizó la "manifestación del silencio", en la cual los estudiantes demostraron su capacidad de convocatoria y la disciplina que podían lograr. Gobernación calculó en 100 000 el número de manifestantes, Luis González de Alba 300 000 y Raúl Jardón 200 000, mientras que la prensa mexicana se abstuvo de dar cifras. Informes de gobernación argumentaron que las consignas fueron moderadas, sin dejar de ser críticas. Optaron por evitar las pintas agresivas o acciones que pudieran desacreditarlos; desalojan banquetas para que no pintaran la fachada de Palacio Nacional, y como precaución adicional pusieron de muro de contención al contingente de Economía de la UNAM.

Intervinieron en Ciudad Universitaria unidades del ejército al mando del general Crisóforo Mazón Pineda, comandante de la segunda brigada de Infantería. Participaron el XII Regimiento de Caballería Mecanizado, un batallón de fusileros paracaidistas, una compañía del *Batallón Operación Olimpia*, dos compañías del XXVII Batallón de infantería, dos compañías del II Batallón de Ingenieros de Combate y

⁴⁷ Sergio Aguayo Quezada. Loc. Cit., Pp. 164 (Dirección de Investigaciones Políticas y Sociales (IPS) Distrito Federal, septiembre 2 de 1968, AGN, Fondo de Gobernación, Sección DGPS, caja 1 466.)

un Batallón de Guardias Presidenciales, con un total aproximado de 3 000 (tres mil) hombres.⁴⁸

Destaca en este informe la aparición del Batallón Olimpia y la presencia de los Guardias Presidenciales, con un significado más político que militar; llevando como mensaje el compromiso del presidente, quien enviaba a su guardia personal a combatir estudiantes. Dos días después, el 20 de septiembre, sin ninguna resistencia, los estudiantes de la Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo entregaron las instalaciones a la Secretaría de Agricultura y Ganadería. Se reducen las bases geográficas del movimiento en el valle metropolitano.

A partir del 21 de septiembre, en Tlatelolco se había establecido un nuevo patrón en el movimiento: estudiantes y aliados se parapetaban en las escuelas y en los barrios circundantes y se enfrentaban a la policía con piedras. En tanto el gobierno amenazaba con mayor grado de represión. Se trataba de zonas urbanas rebeldes, que oponían una tenacidad enorme en el centro y el norte de la capital.

En la segunda semana de septiembre, el gobierno había frenado la expansión del movimiento y pasó a la ofensiva para achicarlo. Lo hizo ocupando físicamente las escuelas, intimidando con la fuerza y deteniendo a los principales líderes. Los momentos determinantes de la estrategia fueron la ocupación de Ciudad Universitaria (CU) el 18 de septiembre, la entrega de Chapingo por los estudiantes el 20 y las batallas del Politécnico (Zacatenco, la Vocacional 7 y el Casco de Santo Tomás) del 21 al 24 de septiembre. Simultáneamente, apretaban a los estudiantes movilizados en todo el país.⁴⁹

Jaime García Reyes, líder politécnico recuerda : Al llegar el 21 de Septiembre, supimos que venían los granaderos. Nos preparamos desde la mañana para enfrentarlos. En la Vocacional 7 confeccionábamos bombas molotov y las fuimos subiendo a los techos de Tlatelolco. Un espectáculo padrísimo fue ver a los niños de Tlatelolco con cucharas, escarbando y sacando piedras, porque

⁴⁸Idem. Pp. 172 Dirección Federal de Seguridad, "El problema estudiantil" septiembre 18 de 1968, AGN Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 2 911.

⁴⁹Idem. Pp 172-176.

Tlatelolco estaba empedrado, y subían enormes cantidades de piedras a los edificios.⁵⁰

La lucha se inicio cuando entraron en acción transportes de granaderos lanzando cartuchos de gases lacrimógenos, a lo que los estudiantes contestaron con bombas molotov, piedras, botellas y algunos disparos. Los granaderos continuaron e intentaron introducirse a los edificios ocupados por estudiantes. Una persona disparó contra los granaderos, el teniente del ejército Benjamín Uriza Barrón, cuando éstos agredieron a su madre, hiriendo a dos. Esta batalla termino cuando se inició un breve diálogo entre militares y estudiantes.⁵¹

Los estudiantes politécnicos y los vecinos de Tlatelolco que los apoyaban habían ganado, demostrando más capacidad táctica, más moral y capacidad de resistencia; simplemente agotaron el gas lacrimógeno y la voluntad de los granaderos. Esa victoria fue percibida como alarma dentro de las fuerzas de seguridad. A partir de este momento la policía usó con mayor frecuencia armas de fuego pero también algunos estudiantes y vecinos según los reportes del gobierno.

Después de la noche del sábado 21 de septiembre en Tlatelolco, el gobierno soltó a los grupos paramilitares (en especial al "Equipo Zorro" del Departamento del Distrito Federal). El domingo 22 ametrallaron las preparatorias 5, 7 y 9. En la madrugada del lunes 23 siguieron hostigando escuelas. A las 0:05 horas del 23 el representante de la IPS informaba que se habían balaceado la escuela Vocacional núm.5, ubicada frente a la Ciudadela. Recibió 23 impactos de bala y al parecer usaron ametralladoras.⁵²

En la mañana del 23, en las escuelas del Politécnico se expresaba la disposición a pelear y se dejaban volar las fantasías. El agente de la IPS dejaba pasar sin ninguna ponderación rumores del siguiente temor: en la Vocacional 5 los estudiantes aseguraban que los contactos que tienen en el estado de Durango les enviarán tres

⁵⁰ Entrevista con Jaime García Reyes, "Las batallas en el Politécnico", Nexos, numero 121, enero de 1988, P.p.45-46.

⁵¹ Sergio Aguayo Quezada. Loc. Cit., Pp. 178. Dirección Federal de Seguridad, "Problema estudiantil", septiembre 21 de 1968, ANG, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 2 911.

⁵² Idem. Pp. 180, caja 466.

camiones con armas y que el CNH les ha dado la consigna de contestar la agresión con la agresión misma.

La batalla por el Casco de Santo Tomás se inició a las 7 de la noche y terminó el día siguiente. La versión de Gobernación señala que al dispersar a los estudiantes y gente del pueblo con gases lacrimógenos - media hora más tarde - los estudiante quemaron un jeep, lo que hizo que les dispararan gases y los estudiantes respondieron con disparos, al parecer con pistolas calibre 22.⁵³

Día 23, el rector Barros Sierra, como protesta, presentó su renuncia. Pero el 25 la junta de gobierno de la UNAM decidió no aceptarla. El 26, el rector retiró su renuncia. Durante ese periodo - aunque ya había manifestado signos de descontento contra las líderes sindicales y de simpatía con el Movimiento -, la clase obrera empieza realmente a solidarizarse con los estudiantes. Se manifiesta el germen de una movilización en ciertos sindicatos.⁵⁴

Los estudiantes tenían aliados. Además de médicos y enfermeras eran respaldados por los barrios que rodeaban las escuelas. De Santa Julia, Azcapotzalco, Tlatilco, Tepito y la Guerrero, entre muchos más, salieron jóvenes que también tenían mucho contra la policía y participaron en los comités de lucha. Disturbios y violencia no eran nuevos en los años sesenta. Se convertían en una noticia especialmente importante en México, porque ahí se realizarían en unos cuantos días la Olimpiada.

El presidente, que no aceptaba negociar bajo presión, empezó a verse agobiado por presiones más que ineludibles: la del tiempo (se acercaba la inauguración de la Olimpiada) y la de una comunidad internacional, inquieta por la violencia en la capital y cada vez más atenta a lo que pasaba en ésta.

El dilema era difícil. Para el gobierno, la situación se había hecho intolerable: en partes de la ciudad de México, la violencia de

⁵³ *Idem*. Pp. 181, caja 467.

⁵⁴ José Revueltas. *Loc. Cit.* Pp.67.

un grupo opositor era considerada legítima cuando se usaba para enfrentar la violencia estatal. Ningún gobierno tolera una situación así; cabe recordar el apotegma: "El estado es una asociación que reclama para sí el monopolio legítimo de la violencia".⁵⁵

La lógica gubernamental era, que los duros controlaban el movimiento (manipulaban a las mayorías) y querían boicotear la Olimpiada y tomar el poder para cambiar el régimen existente. Esos grupos formaban parte de una conspiración internacional y su prueba eran sus recursos financieros (lo que les permitía tener un arsenal) y en la utilización que hacían de la imagen del Che.

Algo que era ilógico ya que nuestro gobierno contaba con el apoyo de países como Rusia y Cuba; su exaltada mentalidad sólo veía sus propias conclusiones acerca de la evolución del movimiento. Estaban seguros de que los duros no eran patriotas y que por la seguridad de la nación debían ser eliminados. Puede ser que entre el 24 o 25 de septiembre se determinara lanzar una solución definitiva ya que fue el día 26 cuando fueron informados algunos extranjeros seleccionados, de que se tenía ya la solución definitiva.⁵⁶

El lugar y la fecha de ese operativo lo eligieron los mismos estudiantes. En un mitin realizado el 27 de septiembre en Tlatelolco, uno de los miembros del Consejo Nacional de Huelga informó que el miércoles 2 de octubre a las 17:00 horas se celebraría otro mitin y que éste sería masivo.

Era el lugar lógico para otro mitin. En Tlatelolco, los estudiantes se sentían relativamente seguros. Es una plaza gigantesca con muchas entradas y salidas, con una alta densidad de población y el apoyo total de un gran porcentaje de vecinos; además, tiene fácil acceso para los del norte, el centro y el sur de la ciudad. El gobierno tuvo el tiempo suficiente para idear un plan que resolviera la cuestión estudiantil. El golpe lo darían en Tlatelolco.

⁵⁵Marx Weber. en Gert, H. H. y C. Wright Mills (comps.), from Max Weber: essays in Sociology, Nueva York, Oxford University Press, 1946.P.p.334.

⁵⁶Sergio Agueyo Quezada. Loc. Cit., Pp.184.

Los mismos juegos Olímpicos impusieron al régimen una presión a la que no estaban acostumbrados y que en algunos aspectos no supo manejar. La capital era el centro de la resistencia más importante, y en el acuerdo que tuvieron Echeverría y Díaz Ordaz el 2 de Octubre a mediodía (el segundo en una semana cuando lo usual era que los acuerdos fueran cada tres semanas) es probable que discutieran el operativo.

De acuerdo con uno de los estrategas más famosos, Karl Von Clausewitz, la violencia - la guerra - tiene como objetivo "obligar al contrario al cumplimiento de nuestra voluntad".⁵⁷ En Tlatelolco estaban dispuestos a sacrificar las vidas de algunos soldados, policías, estudiantes y civiles. Con la lógica que empleaban, la patria es primero y ésta a veces exige la sangre de sus hijos. Como resumiera Hegel en su Enciclopedia: " En nuestra época, tan reflexiva y razonadora, no llegará muy lejos quien no sepa aducir una razón fundada para todo, por muy malo y errado que ello sea".

Esto es evidenciado en el despliegue que el gobierno hizo esa tarde. En la Segunda Brigada de Infantería Reforzada iba el Primer Batallón de Infantería de las Guardias presidenciales, un batallón de fusileros paracaidistas (tropas de elite), varios batallones de infantería, el Batallón Olimpia, unidades de apoyo y equipo blindado: 3 000 efectivos para un espacio geográfico muy reducido.⁵⁸ El gobierno quería asegurarse de no enfrentar otro fracaso como el del 18 de septiembre en Ciudad Universitaria (donde el ejército tomó C.U. con el fin de eliminar una de las bases de operaciones del movimiento y detener a los dirigentes del Consejo Nacional de Huelga, objetivo que no lograron).

También se usaron dos helicópteros: probablemente uno de la Fuerza Aérea y otro de la Procuraduría. Por la Secretaría de Gobernación iba un número indeterminado de agentes de la Dirección Federal de Seguridad y de Investigaciones Políticas y Sociales, además

⁵⁷Karl Von Clausewitz. De la Guerra, tomo I, México, 1980.

⁵⁸ Estimación del número de efectivos se hizo con base en el parte enviado por el general Crisóforo Mazón (en Sánchez Vargas AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 1 866) tomando cifras de cada unidad en un glosario de Sedena

de seis equipos de filmación. La Procuraduría General de la República contribuyó al esfuerzo con la Policía Judicial Federal y agentes del Ministerio Público. Por el Distrito Federal: granaderos, judiciales, policías preventivos, policía montada, cadetes de la Academia de Policía, agentes del Servicio Secreto de Tránsito, así como bomberos. Finalmente en Tlatelolco estaba un grupo de hasta 300 paramilitares del Equipo Zorro, organizado y pagado por el Departamento del Distrito Federal. En síntesis, habían entre 5 000 y 10 000 militares, policías y paramilitares con una enorme capacidad de fuego.⁵⁹

Días antes del 2 de Octubre fue desocupado completamente el dormitorio 4 de la cárcel de Santa Martha Acatitla, "con el propósito de dar cabida a los cientos de detenidos que se esperaban. Lo mismo sucedió en la prisión del Campo Militar Número 1, en donde se desalojaron varias cuadras esperando a los detenidos. A Santa Martha fueron conducidas más de 700 personas, y a la prisión militar más de 800".⁶⁰ Los miembros del Batallón Olimpia y los agentes embozados llevaban un cartel impreso con las fotografías de los dirigentes del CNH que debían encarcelar.

El Consejo Nacional de Huelga no esperaba la violencia que los estaba esperando. Parecía que la tensión disminuía. Dos días antes, el lunes 30 de septiembre, el ejército había desalojado Ciudad Universitaria, el 2 de Octubre por la mañana los estudiantes habían comenzado formalmente las conversaciones con los enviados del gobierno (Andrés Caso Lombardo y Jorge de la Vega Domínguez) y al mediodía de ese miércoles el CNH había decidido suspender la marcha al Casco de Santo Tomás.⁶¹

El miércoles 2 de Octubre empezaron a llegar desde temprano los informes a Gobernación sobre lo que pasaba en las escuelas que participaban en el movimiento. Fue una mañana tranquila porque sólo se reportaba actividad política en la Vocacional 5, la Preparatoria 4 y Zacatenco.

⁵⁹ La Comisión de Verdad de 1993 estimó entre 5 000 y 15 000.

⁶⁰ Antonio, Jáquez. Testimonios y evidencias de los preparativos y las acciones de comando en Tlatelolco. Proceso no. 1144, 1998. Pp.10.

⁶¹ Sergio Aguayo Quezada., Loc. Cit., Pp.220

La Plaza de las Tres Culturas es un espacio cargado de fuerza que sobrecoge por su energía. Es más grande de lo que la mayoría de la gente piensa; supera en dimensiones al Zócalo, aunque se divide en varios conjuntos: la plancha donde se hacían las manifestaciones, las ruinas precolombinas, la iglesia colonial y los edificios que en su momento fueron modernos. Desde la óptica del quienes planificaron el operativo éste era el lugar adecuado para amedrentar una multitud y detener algunos centenares de personas.

Esa mañana el Consejo Nacional de Huelga en sesión acordó que sólo estuvieran en la tribuna organizadores y oradores, se sugirió que miembros del CNH que no tuvieran nada que hacer en el acto no asistieran y si lo hicieran se mezclaran con la multitud. Eran las medidas de precaución habituales, la dirección del movimiento no esperaba ninguna represión.⁶²

El aviso de que habían salido del monumento a la Revolución camiones con gentes armados de la Dirección Federal de Seguridad, fue recibido como un anuncio alarmista más. Otros indicadores de que podría producirse una represión podían haber llegado hasta la dirección del movimiento estudiantil, como otorgar un día de asueto a los trabajadores de la Secretaria de Relaciones Exteriores porque iba a haber problemas. Pero fueron interpretadas como medidas para aislar a la población principalmente a la burocracia de los actos del movimiento.

La tentación tras 70 días de lucha, de responder a la violencia gubernamental con violencia, estaba en el interior del movimiento. Los tiroteos contra brigadistas, las agresiones de las porras, la intervención armada de granaderos, policías y soldados en las escuelas durante septiembre, actuaban como agente, pero la idea dominante en el movimiento, sobre todo entre los cuadros de dirección, era que la fuerza de la movilización estaba en su acción de masas y que si una

⁶²Paco Ignacio Taibo II. Precisión sobre el 68: Cárdenas a Echeverría. VOZ Y MANDO (La Jornada), 1998, p.1.41

minoría optaba por las balas el movimiento perdería su fuerza, incluso justificaría políticamente la represión gubernamental.⁶³

Los miembros del Batallón Olimpia tenían ordenes de asistir al acto vestidos de civiles y con guante blanco en la mano izquierda como identificación. Esa misma orden recibieron los judiciales federales 24 horas antes, la orden incluía la prohibición de portar identificación o documentos personales y no precisaba si los miembros del batallón debiesen llevar un guante o un pañuelo enrollado en la mano izquierda. Además debía bloquear el edificio "Chihuahua", detener a los miembros del CNH, tomar el segundo y tercer piso, y disparar sobre la multitud.

Los judiciales tomaron posiciones en la plaza, a la que arribaron incluso antes que los estudiantes, la torre de Relaciones Exteriores, que dominaba la Plaza de las Tres Culturas; en particular en el piso 21, donde había un grupo de agentes de la Dirección Federal de Seguridad a cargo del comandante Llanes, quien tenía la peculiaridad de haber estado asignado a la escolta presidencial.⁶⁴

Al menos tres fuerzas actuaron sincronizadamente a las 6:10 de la tarde: los francotiradores de la policía, que dieron la señal al arrojar las bengalas; las fuerzas militares, que irrumpieron en la plaza; y los efectivos del Batallón Olimpia. A las 17:30 inició el mitin. Hubo tensión entre los manifestantes por tantos militares y policías vestidos de civiles.

Los acontecimientos se iniciaron con el arribo de los camiones de los paracaidistas que comenzaron a descender en los alrededores de la plaza; mientras un helicóptero sobrevolaba la plaza. Desde la torre de Relaciones Exteriores (y no desde el helicóptero como se afirmó posteriormente) se disparan dos bengalas, la primera verde la segunda roja. El ejercito comienza a avanzar hacia el mitin.⁶⁵

⁶³ Idem., p.p.1.

⁶⁴ Sergio Aguayo Quezada. Loc. Cit., P.p.225

⁶⁵ Paco Ignacio Tabido II. Loc. Cit., P.p. 2.

Mientras la bengala cruza el cielo, el agente de la IPS trasmite en vivo (debió haber estado con el teléfono en la mano en algún departamento que veía la plaza): "En ese momento el ejercito entra para dispersar a los asistentes". Son los fusileros paracaidistas con su comandante, general José Hernández Toledo, quien a través de un megáfono exhortó a los manifestantes a que se dispersaran. Como respuesta recibió una descarga desde varios edificios, tocándole una bala que lo hirió en el pecho.⁶⁶

Al caer la bengala entraron en acción los militares del Batallón Olimpia y los agentes de la Federal de Seguridad y de la Judicial Federal. Bloquearon los accesos al edificio Chihuahua y empezaron a detener a todo el que se encontraban en la tribuna improvisada del balcón del tercer piso.⁶⁷

Existen testimonios varios de que los soldados dispararon sobre la multitud en la zona del Eje Central, una vez que cayeron las bengalas. A estos disparos siguen de inmediato los tiros por los efectivos del Ejercito uniformados en la plaza, que viene entrando desde diferentes lados. Los tiros de abajo hacia arriba y/ o sobre la multitud.⁶⁸

Cuando se inició el tiroteo ya el Batallón Olimpia había ocupado el tercer piso del Chihuahua y tenía a la gente con los brazos en alto. Tenían además bloqueadas las salidas del edificio. En este edificio habría unos 300 estudiantes entre miembros del CNH, de las comisiones de orden, del grupo técnico que se hacía cargo del sonido, periodistas y colados. La multitud que se replegó hacia el Chihuahua fue recibida por civiles que en la planta baja del edificio descargaron revólveres contra ellos.

Algunos miembros del Olimpia en el edificio Chihuahua, tras tirar al suelo a los detenidos, se encontraron con que el Ejército en la plaza disparaba sobre el mismo inmueble. Soldados del batallón, al ver

⁶⁶Dirección Federal de Seguridad (DFS), "Problema Estudiantil", octubre 2 de 1968.

⁶⁷Sergio Aguayo Quezada, *Loc. Cit.*, p.p.230.

⁶⁸Entrevista con Fernand Choisel, edición especial Proceso, *Testimonios de Tlatelolco*, 1998., p.p.34-36

que el ejercito les disparaban azorados buscaron un walkie - talkie para comunicarse con los de abajo. Se suceden los gritos de "no disparen, Batallón Olimpia".⁶⁹

Multitud de testigos reseñan estas frases. Los tiros y luego los llamados a no tirar y los reclamos de "somos guante blanco".⁷⁰

Este hecho confirmaría que la intervención del Olimpia era del conocimiento del Ejército. Comenzó la detención de los estudiantes que lograron ocultarse en los departamentos. Continuaban las comunicaciones entre el Olimpia y los soldados mientras seguía el tiroteo. El helicóptero ametralló a la multitud; a veces tiraban balas trazadoras, sobre esto hay múltiples testimonios.⁷¹

Durante una hora y cincuenta minutos se disparó contra una multitud desarmada. Según datos oficiales se hicieron 15 mil disparos. Dentro del cerco, la multitud fue arrojada hacia uno u otro lado de la plaza, donde la recibían a tiros con la bayoneta calada. La máquina de la violencia, tan aceitada, se había salido de control. Esa tarde los estudiantes no se mostraron agresivos (y los que lo hicieron pasaron inadvertidos ante la lluvia de proyectiles gubernamentales). En la tarde del 2 de octubre, el movimiento estudiantil sacó a relucir su expresión pacífica, civilizada y mesurada.

Según testimonios oficiales recogidos por el diario *El Universal*, que coinciden con el primer reporte de la Cruz Roja, la mayoría de los muertos reconocidos por las autoridades lo fueron a causa de heridas de bayoneta, entre ellos un niño.

El comportamiento de las fuerzas del Ejército fue diferente según las zonas y los mandos. Varió de una voluntad asesina a una indisciplina pasiva que salvó a muchos manifestantes. La magnitud de la represión la da con más fidelidad la cifra de heridos: no menos de 700. La intervención memorable de la Cruz Roja y la Cruz Verde

⁶⁹ Paco Ignacio Taibo II. *Loc. Cit.*, p.p 2

⁷⁰ Testimonios de Tlatelolco. *Loc. Cit.* (muchos de los periodistas entrevistados por la revista proceso coincidieron en estas afirmaciones).

⁷¹ *Idem*, p.p. 2.

permitió que muchos de estos heridos hoy puedan contarlo. Entre las dos tuvieron 42 ambulancias en el terreno sacando heridos y su presencia costó a los trabajadores de esas dependencias tener en la jornada seis camilleros heridos.

Estos fueron enviados en un principio al Hospital Rubén Leñero y al Hospital de la Cruz Roja. Según el director de emergencias del Leñero, el doctor Jiménez Abad, allí se recibieron "600 heridos", de los cuales " entre 12 y 18 murieron. Según el Leñero, algunos de los lesionados fueron enviados a otros nosocomios del DDF, Cruz Roja y aun al Hospital Militar. Pero a partir de las nueve de la noche, y por órdenes del subjefe de la policía Mendiola, los hospitales fueron intervenidos por la policía y según el testimonio de un doctor en el Rubén Leñero, "los granaderos y los secretos venían y nos quitaban a los muchachos de los quirófanos donde los estábamos operando y se los llevaban. Dónde quedaron esos muchachos, y si murieron, nadie lo sabe." El ejército tuvo diez bajas en la operación de Tlatelolco. Tres soldados muertos y siete heridos. Entre ellos el general de paracaidistas Hernández Toledo, que dirigía la operación. Ninguno de ellos fue herido por balas de bajo calibre. Uno de los soldados reportó ante el Ministerio Público que se había herido solo al disparársele un tiro en el pie, otro que había sido herido por un fragmento de metralla rebotado (probablemente de las balas de alto calibre que dispararon las tanquetas), un tercero que había sido herido por un disparo que vino del edificio Chihuahua. El propio Hernández Toledo recibió una bala en la baja espalda en el momento en el que se iniciaba la operación. La bala era de un AR-12, un fusil muy poco común en México. En los momentos de recibir el impacto estaba dando la espalda a la torre de Relaciones Exteriores. Por la trayectoria del impacto le habían disparado los agentes de la DFS allí situados o los que actuaban desde el helicóptero.⁷²

Las bajas del Batallón Olimpia, oficialmente inexistente en Tlatelolco, nunca se reportaron, y tampoco las bajas de las diferentes policías.

⁷² Idem, p.p. 3. (el artículo Precisión sobre el 68 ... es en adelante mi mejor fuente de datos por su detalle.)

La versión oficial se produjo antes de que los disparos terminaran de escucharse en Tlatelolco. El jefe de prensa de la Presidencia, Fernando M. Garza habló a periodistas de una "provocación estudiantil" que había terminado en tiroteo. Díaz Ordaz se aferró en todas sus intervenciones a la tesis de que los estudiantes habían disparado sobre el ejercito y que éste, que tenía órdenes de defenderse, respondió a la provocación. El general García Barragán, secretario de la Defensa, amplió diciendo que se había tratado de guerrilleros que provocaron al ejercito. Meses más tarde, en los juicios a los dirigentes estudiantiles capturados, la versión se elaboraría un poco más, apoyándose en declaraciones de infiltrados como Sócrates y Ajax Segura, señalando que en el CNH se habría tomado la decisión de crear 5 columnas armadas y que éstas actuaron en Tlatelolco.

Los supuestos francotiradores situados en los edificios vecinos jamás aparecieron y sus armas nunca fueron encontradas, a pesar de que la plaza estuvo bajo control militar por tres días. Días mas tarde la policia mostró el arsenal supuestamente capturado a los estudiantes, compuesto de siete pistola, dos escopetas y un aparato de radio. Un arsenal minúsculo, con armas cuyos calibres no coincidían con las balas que extrajeron a los heridos. La aparición de algunas escopetas de caza en departamentos registrados de la unidad Tlatelolco fue mostrada como parte del arsenal estudiantil, pero incluso la prensa controlada de la ciudad de México señalaba que las escopetas no habían sido usadas.

El numero de detenidos rebasó el millar y medio, pero el único estudiante al que se le encontró un arma en el tercer piso del Chihuahua fue Florencio López Osuna. Una pistola familiar de bajo calibre, que no había disparado. Hubo una segunda balacera de corta duración hacia las 11 de la noche. Ya no había contra quien disparar, tenían todo controlado. Aprovecharon para perforar todas las ventanas del edificio con los proyectiles de ametralladoras de grueso calibre de las tanquetas.

La operación policiaco- militar de la Plaza de las Tres Culturas produjo un numero que podría alcanzar los 5 millares de detenidos colocando a la ciudad de México en un estado de sitio virtual, ilegal y terrible. Parecer estudiante fue durante muchos días, un grave delito. Los detenidos especiales capturados en el edificio Chihuahua fueron identificados por los policías infiltrados en el movimiento, conducidos a la iglesia y en la ex prisión de Tlatelolco fueron desnudados por los soldados, hombres y mujeres. Ahí mismo se golpeó a varios de ellos y se les robaron sus pertenencias.

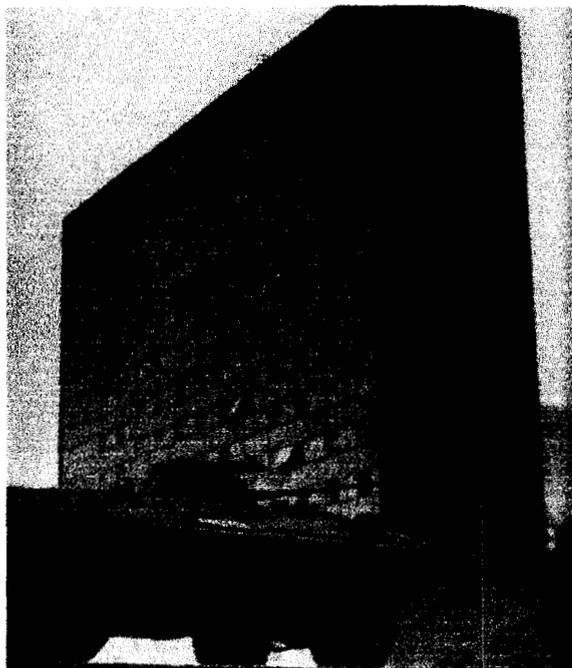
En los siguientes días habrían de ser sometidos a golpizas, fusilamientos simulados y torturas en instalaciones policiacas y en el campo militar numero 1. Una semana después de la matanza permanecían detenidos 1500 de ellos. Mas de 300 lo serian hasta la amnistía del 71. La masacre queda como monumento a la omnipotencia del Estado; los muertos son anónimos e incontados; parte de los cadáveres habían sido arrojados al Golfo de México por los aviones militares. Después de la matanza fueron detenidos en Tlatelolco ocho saqueadores armados con pistolas calibre 22 y 38, que estaban desvalijando departamentos abandonados por los vecinos aterrorizados. Al identificarse como policías y tras hacer una llamada al Departamento del Distrito Federal fueron liberados, quedaron constancias de sus nombres y de sus armas. Estos últimos saqueadores se sumaron a las decenas de actos de rapiña del Ejercito contra los detenidos y a los robos a departamentos mientras la zona se encontraba cercada y guarnecida por la tropa. La masacre puso a la defensiva al movimiento estudiantil y forzó la llamada "tregua olímpica", pero la huelga se sostuvo masivamente dos meses más.⁷³

Fue momento de juicios a los estudiantes y de difamación al conflicto, nuevamente su autoritarismo impidió que los medios informaran sobre lo ocurrido en realidad y destruyó los materiales recopilados durante el suceso por la prensa internacional. Entregó a todas las embajadas un informe en el cual los sucesos los

⁷³ Paco Ignacio Taibo. Precisiones sobre el 68, suplemento de La jornada; México, D. F., 1998.

desencadenaron los estudiantes quienes dispararon contra el ejercito; el gobierno se presentaba como el garante del orden y de la democracia. Acumulaba pseudo pruebas de una conjura contra el país: habló de manipuladores extranjeros; luego exhibió a Sócrates Campos Lemus, denunció a Elena Garro, a un ex secretario general del PRI. Buscaba embrollar el asunto.⁷⁴

Hubo decenas de muertos, digamos 300, retomando la cifra que se maneja desde entonces. Y no hubo entierros. Tanta gente acribillada que ni siquiera tenía derecho a un entierro digno, que debía ser enterrada a escondidas, sin hablar de los cuerpos que nunca fueron entregados a sus familias.⁷⁵



⁷⁴Claude Kiejmann. "Lo mas horrible fue la gigantesca capa de silencio que se tendió para dar lugar a la fiesta de la olimpiada" edición especial Proceso, Testimonios de Tlatelolco, 1998; p.p 10.

⁷⁵Idem, p.p.11.

CAPITULO IV

LA INTERVENCIÓN DE LA IZQUIERDA EN EL 68.

Retomando las condiciones que dominaron durante el 68, era comprensible que el autoritarismo no favoreciera la presencia de una sofisticada elaboración intelectual no tanto porque no hubiera el talento para crearla, sino por el desapego y el desinterés por los asuntos políticos producidos por la aplastante "cultura del triunfo" del PRI y del sistema en general. A pesar de esto no se pudo contener el crecimiento de una alternativa en torno a la cual se agruparon diversos sectores de la sociedad con ideologías diferentes y hasta opuesta con un objetivo en común la democratización del país.

IV. 1 El Consejo Nacional de Huelga.

La importancia del Consejo Nacional de Huelga, aparte de ser una estructura orgánica fundamental, se justifica por ser el resultado de la convicción compartida de que si había *comité central* las cosas debían marchar bien (era el equivalente al soviet supremo o una reproducción modificada y en pequeño de la imagen del estado)⁷⁶. La estructura organizativa del movimiento fue bastante compleja porque no sólo pretendía dirigir, sino, sobre todo, representar y ser ejemplo de democracia en una cultura autoritaria.

El CNH operó como un espacio de resonancia simbólica, se consolidó como una gran estructura de plausibilidad, como un ámbito en el que los participantes reconocían su actividad como parte de una colectividad y se reconocían a sí mismos como constructores y realizadores de una nueva socialidad ante lo establecido institucionalmente por el estado.

Las Asambleas fueron el principal mecanismo para la toma de decisiones del estudiantado y en ellas se brindaba la oportunidad de tomar la palabra a todo aquel que lo deseara sin importar su estatus o descripción política; era el dialogo entre iguales. Es así que estos

⁷⁶Cesar Gilabert. *Loc. Cit.*, p.p.180.

discursos mostraban el compromiso de sus compañeros de lucha, proporcionaban la ocasión para el debate, la libre expresión individual y exteriorizar los impulsos reprimidos.

Desde la integración del CNH se creyó importante deslindar las organizaciones surgidas en el 68 de cualquiera otras organizaciones políticas y estudiantiles; por ello en su convocatoria se contemplaban tres condiciones básicas:

1. Sólo estarían representadas las escuelas en huelga; las escuelas en paro activo y las que ofrecían su abierta solidaridad quedaban fuera de esta representación.
2. Los representantes de cada escuela deberían ser electos en sendas asambleas estudiantiles de cada escuela.
3. No se admitía la representación de federaciones, ligas, confederaciones ni partidos.⁷⁷

Intuyendo de antemano la posible vinculación del estado con los partidos políticos de oposición, lo que equivalía fracasar.

A pesar de que los sucesos del 68 estuvieron dominados por un entusiasmo difícil de concentrar orgánicamente, el CNH significó la consolidación definitiva de la huelga estudiantil; y algunos pensaban que su principal tarea era dar al movimiento la ideología adecuada para prepararlo en determinados principios revolucionarios (González de Alba)⁷⁸. Pero las primeras tareas que emprendió fueron:

1. Elaborar un programa político de unificación (pliego petitorio),
2. Unificar y dirigir la respuesta estudiantil contra la represión y la intrusión de la policía en las escuelas.
3. Propiciar la adhesión de sectores no estudiantiles y aprovechar el apoyo solidario de éstos.
4. Coordinar los comités de huelga de las escuelas y de las brigadas políticas.

⁷⁷ Nexos, no 121. p.p.26.

⁷⁸ Cesar Gilabert. Loc. Cit., p.p. 188.

5. Programar y realizar manifestaciones y mítines en el Distrito Federal; así como canalizar el apoyo y las manifestaciones de solidaridad de los estudiantes del interior de la República.
6. Fungir como el único interlocutor del Estado y, por lo tanto, desconocer y desaprobar cualquier arreglo en el que participen personas u organismos ajenos al Consejo.
7. Elaborar los discursos de los oradores en actos organizados por el CNH, los desplegados de prensa y revisar los volantes.⁷⁹

En el desarrollo y cumplimiento de sus metas salieron a relucir las deficiencia del CNH; su organización interna carecía de la capacidad para tomar decisiones expeditas, mejor dicho, estaba imposibilitado para responder oportunamente a los vaivenes de los acontecimientos y lo que es peor, estaba a merced de las iniciativas políticas del opositor. Logran en principio llamar la atención de la sociedad enterarlos de lo que sucedía, pero al intentar ir mas lejos (a las empresas y sindicatos) no lograron cubrir el campo necesario; además el gobierno aplica medidas que aislaran a los trabajadores del movimiento amenazando e impidiendo el acceso a estos lugares.

A dos días de su surgimiento el CNH da a conocer lo que se conoció como el Pliego Petitorio, el cual, a pesar de estar fuertemente influido por las acciones de las fuerzas represivas, se caracteriza por juntar tres tipos de demandas:

A) Las que se refieren al régimen autoritario:

1.- Libertad a los presos políticos.

4.- Derogación de los artículos 145 y 145 bis del Código Penal (delito de Disolución Social) instrumentos jurídicos de la agresión.

B) Las que tienen que ver con los grupos represivos:

⁷⁹ Idem. Pp. 188.

2.- Destitución de los generales Luis Cueto Ramírez y Raúl Mendiola, así como también del teniente coronel Armando Frías.

3.- Extinción del Cuerpo de Granaderos, instrumento directo de la represión y no creación de cuerpos semejantes.

C) Por último, las que conciernen a los enfrentamientos entre los estudiantes y la policía:

5.- Indemnización a las familias de los muertos y a los heridos que fueron víctimas de la agresión desde el viernes 26 de julio en adelante.

6.- Deslindamiento de responsabilidades de los actos represivos y vandálicos por parte de las autoridades a través de policías, granaderos y ejército.⁸⁰

El primer tipo de demandas pone en duda el carácter democrático del régimen, al tiempo que se erige como el resumen de las continuas luchas sociales, como la de los ferrocarrileros, cuyos dirigentes se encontraban presos en la cárcel inculcados, entre otros recursos, con el delito de disolución social.

La escalada represiva que daría fin al movimiento se registra oficialmente como un doble error del Consejo Nacional de Huelga. El primero consistió en votar y aceptar, en asambleas previas a la marcha del 27 de agosto, la propuesta de dejar una brigada de estudiantes en el Zócalo con la finalidad de ejercer una mayor presión para lograr el diálogo público antes del IV Informe de Gobierno.⁸¹ (Ese día los ánimos estaban muy encendidos y su conducta como ellos mismos concluyeron era provocadora). El segundo error, más sutil, consistió en reconocer parte de la responsabilidad política en cuanto a qué factores desencadenaron la represión. Asumieron que los propios estudiantes tenían algo de culpa por haber tomado una medida esencialmente "provocadora", cuando lo cierto es que el represor poco precisa de la coartada; no porque pueda prescindir de ella sino por que puede inventarla en cualquier momento. Como lo demostró el acto de "desagravio" del día siguiente.

⁸⁰ Idem., p.p.211. (esta división resalta el autoritarismo del gobierno y su alto contenido moral y de reivindicación)

⁸¹ Entrevista con Sócrates Amado Campos Lemus, en Nexos, no. 121

El martes 24 de septiembre de 1968, cuando el ejército tomó el Casco de Santo Tomás después de más de diez horas de intensa resistencia estudiantil, el CNH se reunió por última vez en calidad de tal. Para entonces el principio de la democracia había desaparecido como principio de funcionamiento y perdido su valor político como fuente amplia de identidad de los diversos sectores movilizados.⁸² Se tomaban las decisiones sin consultar a nadie, lo cual era entendible en un contexto de represión, el problema es que nadie sabía quiénes las tomaban. El último acuerdo que tomó el CNH con impacto fue el de apoyar al rector Barros Sierra e impedir que el Consejo Universitario admitiera la renuncia de éste motivada por los ataques de diputados priistas que lo inculpaban de todo lo ocurrido.⁸³

Después del 2 de octubre no se puede hablar de un CNH y la dirección quedó casi por completo en manos del Partido Comunista debido a que los representantes más conocidos del CNH eran miembros de la Juventud Comunista.⁸⁴

IV.2) La influencia exterior de izquierda.

Para analizar las diversas corrientes que se integraron en el movimiento, podemos agrupar a los sectores en tres:

- a) El primero se constituyó por el sector politizado de la izquierda universitaria y estudiantes en general; no sólo los denominados grupúsculos y del sector juvenil del Partido Comunista, también una parte significativa de la base estudiantil de las escuelas de Humanidades (Economía, Ciencias Políticas, Filosofía), otra de la facultad de Ciencias y en menor medida de la de Medicina, la Escuela de Agronomía de Chapingo, la Normal y algunas escuelas de IPN, sin olvidar un contingente minoritario del profesorado de estos centros, quienes eran conocidos por sus constantes manifestaciones, por ejemplo el apoyo anual a la manifestación de la Revolución Cubana el 26 de Julio.

⁸² César Gilaber. *Loc. Cit.*, p.p.193

⁸³ Ramírez, *El movimiento estudiantil de México, julio-diciembre de 1968*, México, ERA, tomo 1, 1969. p. p.342

⁸⁴ González de Alba. *Los días y los años*, México, ERA.,1971. p.p.

sus constantes manifestaciones, por ejemplo el apoyo anual a la manifestación de la Revolución Cubana el 26 de Julio.

- b) El segundo sector interno fue la base estudiantil radical joven, conformado por grupos de preparatorianos, alumnos de vocacionales y estudiantes que, incluso cursando ya su carrera, no encuentran en el problema de sus expectativas de trabajo profesional el motor más poderoso de su malestar.

La actitud antiautoritaria que se extiende desde el enfrentamiento directo con las fuerzas represivas, encuentra en el gobierno y en la figura del presidente al adversario quien es atacado un sin número de veces por instancias jerárquicas en el propio nivel social (las familias, la Universidad misma, etc.,) caracteriza bien la actitud de este sector. La reacción de tal agregado, caracterizado hasta entonces por el amodorramiento y la ausencia de participación en acciones directas con sentido político, cobró dimensiones tan inesperadas y fue tal su combatividad, su imaginación defensiva, sus potencialidades, que no solo el sector politizado de la izquierda estudiantil se vio sorprendido y rebasado sino también el propio gobierno. A este sector se debió el primer impulso, él constituyó la base inicial efectiva de la movilización y su mecanismo permanente de revolucionamiento.

- c) El tercer sector se denominó sector profesionista y estaba compuesto por un conjunto considerable de profesores e intelectuales principalmente del ala de humanidades de la Universidad y de algunas escuelas del Politécnico como la de Ciencias Biológicas y la Superior de Economía, por una importante capa de estudiantes que se encontraban cursando los últimos años de la carrera, o terminado recientemente. Su posición variaba desde el progresismo y el reformismo expresados en la simple exigencia de respeto a la constitución y a las libertades democráticas, pasaba por las posiciones nacionalistas y antiimperialistas

falta de adecuación de las instituciones políticas para permitir la participación de estos nuevos sectores.⁸⁵

El primer grupo se caracterizó por tratarse de cuadros fuertemente politizados y con una buena formación marxista, en su mayoría afiliados a grupúsculos trotskistas, maoístas, guevaristas, así como a otras posiciones que renunciaban a ser identificadas con corrientes internacionales, buscando una adecuación del marxismo-leninismo más acorde con la realidad nacional, como el Partido Mexicano del Proletariado (PMP). Por su discurso y sus interpretaciones radicales y de mayor complejidad fueron llamados en el CNH el "ala dura" o el ala de los acelerados; aunque no representaban a sus organizaciones sino a sus escuelas.

Mientras el primer grupo permanecía en un nivel de oratoria el segundo los rebasaba y prefería hablar en términos de acción práctica, los considerados apolíticos y llamados "radicales". El último grupo fue denominado de "línea blanda" y representa bien en el nivel estudiantil las tendencias del sector profesionista. Si los ubicáramos por centros de estudio se mencionarían las escuelas de ala técnica de la Universidad (arquitectos, ingenieros, veterinarios, químicos) y la enorme mayoría de Politécnicos.⁸⁶

El estudiantado no se encontraba completamente desprovisto de cuadros políticos y de organizaciones capaces de señalar ciertas directrices en un momento de explosión espontánea. Aunque ninguna de estas organizaciones, salvo una, tenían la implantación necesaria en los centros de educación como para lograr que determinadas directrices o consignas fueran aceptadas unánimemente por la base estudiantil y con la urgencia requerida.

Los órganos de dirección y las directrices, no en el plano de la acción efectiva, muestra bien que el Partido Comunista y sus organizaciones juveniles (Juventud Comunista Mexicana y CNED) jugaron un papel de cierta importancia en la coordinación de este movimiento.

⁸⁵Sergio Zermeno. Loc. Cit., Pp. 37,38

⁸⁶Idem., p.p. 108.

Claro no se trata de un papel hegemónico, y menos aun de un papel de verdadera vanguardia, puesto que tanto el Partido Comunista como el Consejo Nacional de Huelga en su totalidad, para no mencionar a las organizaciones grupusculares de izquierda, se encontraban completamente a remolque: inteligencia y acción no guardaban la interrelación óptima.⁸⁷

IV.2.1) El Partido Comunista.

Decir que el Partido Comunista influyó en cierta forma sobre las directrices del movimiento no significa que fuera capaz de dirigir, y menos de planear la acción de los estudiantes el día 26 de julio o el día 29, por ejemplo. A este nivel no tenía ninguna capacidad de influencia en el plano de la acción todo fue espontaneidad. Más en el plano de la representación, de la negociación y de la elaboración de demandas sí parece más aceptable la afirmación anterior.

En el pliego petitorio es posible ejemplificar esta influencia y borrar la imagen de que las demandas del movimiento fueron el producto de una conciencia o de una capacidad política surgidas de quién sabe qué inspiración del estudiantado. Un año antes del estallido del movimiento estudiantil se publicaron los puntos resolutivos del XV Congreso del Partido Comunista Mexicano, destacando por su importancia los siguientes:

"Ampliación de las libertades democráticas y lucha contra la política represiva del gobierno. Libertad a todos los presos políticos. Una reforma electoral democrática, la modificación de la Ley Federal Electoral y se elimine la discriminación al Partido Comunista. Vigencia real de la libertad de afiliación. La supresión de los instrumentos represivos como el artículo 145 del código penal federal y sus correspondientes de los códigos estatales. Abolición de la cláusula de exclusión en los sindicatos y de las restricciones a la organización sindical de los trabajadores. Las fuerzas democráticas del país se ven en la necesidad de salir en defensa de una

⁸⁷ Idem., p.p.30

Constitución que la burguesía gobernante viola cuantas veces lo cree necesario para mantener el monopolio político y someter por la fuerza al movimiento obrero y campesino.”⁸⁸

Ya es evidente en algunos párrafos no sólo la influencia determinante de las demandas de los comunistas en el pliego petitorio, sino también la presencia de algunas formulas centrales del discurso del 68. La retórica estudiantil se apoyo en la exigencia de *libertades democráticas, respeto a la constitución* por parte del gobierno y en la demanda de un *diálogo público* para resolver el conflicto. Si bien tuvo una influencia notable en los que se refiere a la formulación de las demandas, al discurso global del movimiento y a la incorporación en la lucha de importantes aliados (sobre todo del profesorado), pareció también generar un distanciamiento, desde muy temprano, de la gran base estudiantil más joven y de los grupos más radicales.

Muy pronto los órganos dirigentes del estudiantado se vieron sitiados por dos grandes vertientes. El hecho de que en el pliego definitivo la demanda de excarcelación de todos los estudiantes detenidos fuera sustituida por la de libertad a los presos políticos respondió a este peligro de distanciamiento, y así va radicalizando y haciendo variar en forma cualitativa los términos del conflicto, pero sin ir tan lejos como para afectar la alianza inestable que acababa de establecerse. La importante participación dentro de los órganos dirigentes, de estudiantes surgidos directamente de la base por la propia dinámica de los acontecimientos, explica la notable independencia que estos órganos pudieron conservar respecto a los grupos o partidos políticos existentes.

Los términos que el partido planteó desde el principio no hacían fácil el trabajo en el medio estudiantil para los miembros de la Juventud Comunista. Dentro del partido se generaron dos corrientes y no era factible llegar a un convenio. Mientras unos se mostraban de acuerdo con las declaraciones del presidente otros se partían el alma luchando contra la agresión gubernamental.⁸⁹

⁸⁸ Punto núm. 17 del “Proyecto de resolución política”, materiales del XV Congreso del Partido Comunista Mexicano, aparecido en el órgano oficial del PCM, La Voz de México, suplemento del núm. 1876, 2 de Abril de 1967, p.p. VI

⁸⁹ Ramón Ramírez. *Loc. Cit.*, vol. 2, p.p. 29

IV.2.2 La dimensión ideológica.

Es difícil reconstruir el impacto que la revolución cubana generó a comienzos de los años sesenta. En todo el subcontinente y, en menor medida, también en México, pareció entonces que la ruptura histórica vivida en la isla caribeña era el signo anunciatorio de grandes transformaciones en todos los países de la región latinoamericana. La alusión del salto revolucionario, siempre alimentada por la izquierda de esta zona del planeta, tuvo de golpe la imagen de su segura actualización.⁹⁰

En México la Revolución Cubana no se tradujo en experiencia de organización o de otra índole práctica sino en casos muy puntuales. Diríase que la influencia fue más en el ánimo y en las imágenes que construyen los hombres que participan en conflictos sociales, que en la definición de tácticas o estrategias de lucha. Fue más sugerente la figura de Ernesto "Che" Guevara que la institucionalidad que empezaba ya a representar la de Fidel Castro. Y el mismo proceso pasó con el marxismo que buena parte de los dirigentes nunca alcanzaron a dominar con soltura, ni qué decir de las masas analfabetas. En aquella época y sobre todo en la década siguiente, ser marxista significaba poder esgrimir argumentos políticos como si fueran valores morales; el criterio de científicidad o de algún tipo de superioridad del marxismo caía después, por añadidura. Las teorías venidas de fuera se imponían sobre lo propio en los jóvenes. Todas las anteriores luchas del pueblo mexicano no podían ser usadas porque el estado las había expropiado.

Las múltiples diferencias ideológicas de las inopinadas y diversas corrientes participantes, pasaron desapercibidas. Es decir, que la condensación imaginaria que organizó las producciones alternativas al orden estatuido fue la utopía (el ideal). Dos fenómenos refuerzan esta postura:

⁹⁰ Pereyra, "El impacto cubano" en Nexos no. 121.

- Ninguno de los grupos renunció nunca a la defensa de sus respectivas ideologías: marxistas, guevaristas, trotskistas, maoístas, castristas, leninistas, espartakistas, estalinistas, y trataban de actuar como tales. Además, hay que agregar las distinciones entre comunistas y socialistas, entre los liberales y los que simplemente se sentían gente de izquierda sin ninguna descripción precisa, y

- Cuando la utopía dejó de ser elemento vital de cohesión y de identidad, el sujeto social y sus grandes manifestaciones masivas desaparecieron, y solo entonces se hizo evidente la enconada lucha y la virtual depredación que sostuvieron los grupúsculos, con especial énfasis en el nivel de la dirigencia. A partir de entonces el elemento imaginario que mantenía vivo al movimiento era la ideología. En tanto, la utopía era una víctima más del funesto 2 de octubre. ⁹¹

VI.3) Los líderes estudiantiles, quiénes eran, quiénes son.

Los ahora reconocidos como "líderes" del 68 probablemente no lo fueron tanto en aquellas jornadas, en las que la espontaneidad, la fuerza del compromiso con el compañero o con el pueblo -fundamento de la nueva sociedad- motivaban más que cualquier ideología.

Raúl Álvarez Garín: Es uno de los dos autores a los que se atribuye la creación del Consejo Nacional de Huelga. Teniendo 27 años en el 68, había transitado por la Facultad de Ciencias de la UNAM y cursó la licenciatura de Físico-Matemáticas en el IPN. Es detenido el 2 de Octubre y acusado de daños en propiedad ajena, de sedición, asociación delictuosa, robo, invitación a la rebelión, etc. Junto con un grupo de trabajo escribió el libro Los procesos del 68 constituyendo un elemento importante para la liberación de más de doscientos estudiantes detenidos.

⁹¹ Gilabert, César. Loc. Cit., p.p.292

En 1972 , al salir de la cárcel, junto con otros escritores lanza el primer numero de la revista Punto Crítico, que dirigió varios años. En 1988 participo en la fundación del PRD, del que fue diputado. Actualmente es editor de la sección Laboral Sindical del semanario Corre la Voz.⁹²

Sócrates Amado Campos Lemus: Originario de Zacualtipan, Hidalgo, sus padres fueron maestros rurales cardenistas. Desde joven militó en toda una gama de organizaciones políticas: las juventudes masónicas, la Liga Obrera Revolucionaria, (trotskista) y la Juventud Comunista. Activo y criticado participante en el movimiento estudiantil del 68 (fungió como delegado de la escuela Superior de Economía del IPN), tenía sólo 22 años y también sufrió cárcel. El 2 de Octubre estuvo en la Plaza de las Tres Culturas, cuando la bengala roja apareció en el cielo, se apoderó del micrófono gritando: ¡No corran, Compañeros! ¡Es una provocación!. Segundo siguiente inician los disparos y es detenido en el edificio Chihuahua. Recibió tortura en el campo militar, proporcionó nombres y datos acerca de los líderes del CNH. Permaneció en Lecumberri hasta 1971. Tiempo después coordinó el Plan Huicot durante el gobierno de Luis Echeverría, fungió como delegado del FONAFE en Zacatecas, fue asesor en la Secretaría de la Reforma Agraria en Hidalgo y Oaxaca, incursiona en canal 13 de televisión como director de análisis de contenido y actualmente es articulista político de la revista *Impacto*.⁹³

Luis Tomás Cervantes Cabeza de Vaca: Considerado uno de los líderes más radicales del movimiento estudiantil, tenía 25 años y era el delegado de la Escuela de Agricultura de Chapingo ante el Consejo Nacional de Huelga. Fue acusado de izar una bandera rojinegra en el asta del Zócalo, motivando un acto de desagravio por parte de las autoridades. Es apresado el 27 de septiembre después de un mitin en Tlatelolco y llevado al Campo Militar número uno, donde fue torturado y sufrió de varios simulacros de fusilamiento. Preso en Lecumberri , salió de prisión en 1971.

⁹² ¿Dónde estaban y dónde están? Revista Vuelta, México D. F., septiembre 1998; p.p.51

⁹³ Idem., p.p.53. Compendio realizado por la UNAM de 1968, entrevistas con los dirigentes. P.p.197

Tres años más tarde entró a trabajar en Conasupo, bajo la dirección de Jorge de la Vega Domínguez, que en 1968 representó al gobierno ante el movimiento estudiantil. Ocupó un cargo en la subsecretaría forestal y estuvo dos años en la selva lacandona donde el general José Hernández Toledo lo acusa de tráfico de armas. Actualmente imparte clases en la Universidad de Zacatecas.

Roberto Escudero: Estudió filosofía y tuvo una militancia espartaquista que lo acercó mucho a José Revueltas y al pensamiento marxista radical. No haber estado en Tlatelolco el 2 de octubre lo salvó de la cárcel. Así que enfrentó el derrumbe del CNH y el levantamiento de la huelga. Después ha sido maestro universitario en la UAM-Xochimilco y editor de varias revistas. Es profesor en la Facultad de filosofía y letras de la UNAM. En un principio no tuvo mucha presencia en los conflictos.⁹⁴

Pablo Gómez Álvarez : Inició una precoz militancia política en el Partido Comunista Mexicano en 1963. Formó parte de la Juventud Comunista, donde mantuvo al mismo tiempo una excelente relación con los disidentes y con los miembros más dogmáticos del aparato, como Leonel Posadas; hizo de su militancia política su formación y profesión. Aquella tarde del 2 de octubre en la Plaza de las Tres Culturas, pensó que no llegaría a cumplir los 22 años. Era presidente de la sociedad de alumnos en la Facultad de Economía y desde los 17 militaba en el partido comunista. Cuando los "manos blancas" del Batallón Olimpia abrieron fuego a mansalva contra la multitud que enloquecía en la Plaza, intentó buscar una salida en la amplia terraza del tercer piso del Edificio Chihuahua, desde donde los oradores habían pronunciado sus discursos.

⁹⁴ Idem., p. 52. Héctor. Aguilar Camín, *Pensar el 68*, ed, Cal y Arena ; 1988. Pp. 205.

Antes de refugiarse en un departamento del quinto piso vio a varios compañeros, con peor suerte que la suya, caer bajo el fuego asesino. Las balas rompían los cristales, despedazaban las cortinas, hacían llover pedazos de yeso. Estaba tirado en el suelo cuando lo agarraron los agentes. Permaneció con los otros, preso durante más de dos años en el penal de Lecumberri.

Al salir de la cárcel ingresó en el Comité Central del PC y más tarde fue líder nacional del PSUM. Se graduó como economista en 1975. desde entonces ha sido diputado federal en tres ocasiones. Es miembro del Consejo Nacional del PRD y diputado federal.⁹⁵

Luis González de Alba : Le decían el Lábaro, era estudiante de psicología en la UNAM y presidente de la sociedad de alumnos. Cuando el Batallón Olimpia irrumpió en el edificio Chihuahua, masticó las paginas de su agenda. El "mano blanca" que lo detuvo le quitó los zapatos. Vio cómo a otros compañeros los dejaban sin ropa. Pensar que los militares hacían esa cosa para evitar que los estudiantes pudieran escaparse, le pareció ridículo. Por eso, cuando le leyeron los veinte delitos por los que finalmente habrían de sentenciarlo, le dijo al secretario del juzgado: "Ponga otro delito en mi lista: faltas a la moral en la vía pública por andar en cueros" Nadie celebró el chiste. Tendido sobre los pasillos del edificio Chihuahua había visto correr un río de sangre y se tocó el pecho porque pensó que él era el herido. Una noche, oyó tiros en el campo militar. Preguntó que estaba ocurriendo y le dijeron: "Estamos matándolos, ahorita sigues tú".durante el tiempo que permaneció en Lecumberri escribió una novela testimonial, Los días y los años, que se convirtió en un texto imprescindible para la comprensión del movimiento estudiantil.

Después del 68 ha ejercido la docencia universitaria, la divulgación científica, la literatura, y el periodismo: fue colaborador de los diarios Uno más uno y La Jornada, actualmente es articulista del periódico La Crónica.⁹⁶

⁹⁵ *Idem.*, p.p. 52.,215.

⁹⁶ *Idem.*, p.p.52., 209

Roberta Avendaño : Hija única de una familia de clase media, antes de ser La Tita que llegó a sustituir a La Adelita en el corrido, participó en el movimiento magisterial de Othón Salazar y dos años después en la toma de las oficinas centrales de la SEP. Fue una de las negociadoras con Jaime Torres Bodet para impedir la aplicación retroactiva de la disposición que obligaba a los egresados de la Normal a realizar su servicio social en provincia.

En 1966 fue brigadista en las acciones de protesta que terminaron con la expulsión de César Sepúlveda de la Facultad de Derecho de la UNAM y la caída del rector Ignacio Chávez. En 1968 era representante de la facultad de Derecho en el Consejo Nacional de Huelga. En esos agitados días nació la popularidad de La Tita, una de las pocas mujeres del CNH.

La Tita pasa las mañanas, dos veces por semana, en el CCH Oriente. Desde antes de pasar dos años y un mes en la cárcel de mujeres por su participación en el movimiento estudiantil de 1968 se dedica a la docencia. Actualmente imparte el Taller de Lectura y Redacción. Es profesora normalista y en 1976 obtuvo la licencia en derecho por la UNAM. ⁹⁷

Gilberto Guevara Niebla : Se afirma que por iniciativa suya -y del ex estudiante politécnico Raúl Álvarez Garín- el 2 de agosto de 1968 se creó formalmente el Consejo Nacional de Huelga. Representante de la facultad de Ciencias Biológicas de la UNAM, Guevara Niebla estaba en el tercer piso del Edificio Chihuahua aquella tarde de principios de octubre en la que se perpetró la matanza. Desde su posición, sin embargo, le era imposible advertir la maniobra que estaba realizando el ejercito y durante los primeros minutos el pánico de la multitud le pareció inexplicable. Vio solamente una gigantesca ola humana que rebotaba a uno y otro lado de la Plaza. Cuando volvió el rostro, encontró frete a sí el cañón de una ametralladora. Un militar le destrozó el esternón de un culatazo. Con las manos en alto y la nariz pegada a la pared, se le prohibió volver la cara mientras abajo el tiroteo y los gritos iban cobrando intensidad. Preso en Lecumberri, no tardó en comprender que su generación había quedado

⁹⁷ Idem., p.p. 189.

marcada por una sombra de violencia y de derrota -que afirmaría más tarde.

Al salir de prisión realizó un posgrado en Educación en París, y después un doctorado en Londres. Maestro universitario, Guevara Niebla fungió durante algunos meses como subsecretario de Educación Pública, durante el sexenio anterior. Actualmente dirige la revista Educación 2001 y el Instituto Mexicano de Investigaciones Educativas.⁹⁸

Salvador Martínez Della Roca : Estudiante del último semestre de la carrera de Física en la Universidad Nacional. El 27 de agosto de 1968 más de 400 000 personas se congregaron en el Zócalo para exigir el cumplimiento del pliego petitorio que el CNH había dado a conocer semanas atrás. Al día siguiente, Salvador Martínez Della Roca, El Pino, fue detenido junto con otros diez estudiantes por la policía. Los diez alumnos fueron dejados en libertad en diciembre de ese mismo año, pero El Pino permaneció en Lecumberri dos años, seis meses y nueve días.

Durante su estancia en la cárcel gracias a los grupos de estudio organizados por Luis Gonzáles de Alba, Raúl Álvarez Garín y Eduardo Valle, entre otros, se educó políticamente como militante de la izquierda.

Al obtener la libertad estudió antropología, cursó una maestría y también un doctorado en sociología. Trabajo en la Universidad de Guerrero, fue miembro fundador de la revista Punto Crítico y formó la agrupación "Convergencia Comunista Siete de Enero". Fungió más tarde como jefe del Departamento de Difusión del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM. Fue delegado de Tlalpan en el gobierno de Cuauhtémoc Cárdenas.⁹⁹

Marcelino Perelló : Hijo de padres catalanes, tenía 23 años. Representante de la Facultad de Ciencias ante el CNH, y militante de la Juventud Comunista, Marcelino Perelló se contó entre los pocos líderes que no fue arrestado tras los sucesos ocurridos el dos de octubre en Tlatelolco. Había pasado esa tarde, diría después, escondido en un departamento al sur de la ciudad. Al tener noticias

⁹⁸ Idem., p.p.53.

⁹⁹ Idem., p.p. 53., 223.

sobre la matanza se refugió en el domicilio de Andrés Caso Lombardo, que junto con Jorge de la Vega Domínguez figuró como representante del gobierno en las pláticas con el CNH; ahí ofreció una conferencia de prensa en la que afirmó que "en un principio los soldados habían disparado salvos ". Esta y otras actuaciones más o menos públicas - en las que solicitó que los estudiantes regresaran a clases - pusieron en entredicho su imagen. Perelló era distinguible porque se desplazaba en una silla de ruedas; esa fue la razón por la que, en la puerta del periódico Excélsior, la policía confundió al escritor Juan García Ponce con él; lo trasladó a Tlaxcoaque.

A principios de 1969, con la ayuda de diferentes grupos, cruzó la frontera por Tijuana y permaneció más de diez años en el extranjero: primero en Rumania, y luego en España.

Volvió a México en 1985 como investigador y profesor de Matemáticas de la Universidad Autónoma de Sinaloa. Desde hace años imparte clases en la UNAM, y es director de Difusión Cultural de la Facultad de Ciencias.¹⁰⁰

Eduardo Valle Espinosa : Una miopía galopante le valió el apodo de "El Búho". Hijo de un trabajador trailero y una maestra. En 1966 formó parte del primer Consejo Estudiantil Universitario (CEU), que estaba en contra del artículo 82 universitario que facultaba a directivos a expulsar estudiantes. En 1968 tenía 21 años de edad: fue uno de los representantes de la Facultad de Economía ante el consejo nacional de Huelga. El 2 de Octubre, cuando la metralla comenzó a caer sobre la Plaza de las Tres Culturas, logró colarse en un departamento del edificio Chihuahua. Ahí con las ropas mojadas - las balas habían atravesado las tuberías - fue detenido por los "manos blancas" del Batallón Olimpia. Un militar le rompió los lentes para dejarlo "doblemente preso". El Búho comenzó a temblar y entonces alguien le dijo: "No tiembles, mano, no se lo merecen". Fue torturado en el campo militar y remitido, bajo veinte cargos, al Palacio de Lecumberri. Alcanzó la libertad en la amnistía de 1971.

Tres años más tarde comenzó a impartir clases en la UNAM y aceptó un cargo de asesor del entonces subsecretario de Hacienda. Fue

¹⁰⁰ *Idem.*, p.p. 53., 233

militante del PMT, el PMS y el PRD, y también secretario general de la Unión de Periodistas Democráticos. Diputado plurinominal entre 1985 y 1989, durante parte del sexenio salinista fungió como asesor del procurador general de la República, Jorge Carpizo. Después de denunciar la venta de plazas de la PGR y realizar investigaciones que vinculan el tráfico de drogas con las altas esferas del poder, huyó del país. Vive en algún lugar de los Estados Unidos.¹⁰¹

Ajax Segura Garrido : Era representante de la Escuela Normal Oral. Se afirma que estuvo detenido en el Campo Militar número 1, y que ahí se le mostraron fotografías de su esposa y sus hijos para obligarlo a declarar lo que los militares deseaban. Fue uno de los líderes más cuestionados del movimiento: siempre se sospechó que filtraba información a la policía del gobierno. En 1978 seguía siendo "estudiante" de la UAM Azcapotzalco, donde se le consideraba provocador y agente policíaco. En realidad, había ingresado tiempo atrás a la dirección de Asuntos Políticos de la Secretaría de Gobernación, como agente especial. Actualmente vive en Aguascalientes y, al parecer, está relacionado con El Barzón.¹⁰²

Revueltas : Uno de los pocos escritores mexicanos con mito y bibliografía, José Revueltas no sólo es el novelista de El luto humano, Los errores y El apando; es el militante, el eterno inconforme, el escindido, víctima de la represión y la intolerancia, preso político reincidente, bebedor y trágico. Figura entrañable de la izquierda mexicana, durante el movimiento de 1968 se incorporó de tiempo completo a la lucha juvenil; redactaba desplegados, escribía análisis, discutía con los dirigentes, iba a las asambleas, casi vivía en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, a la hora de la represión diazordacista pasó dos años en Lecumberri junto con los estudiantes y maestros presos. Murió en 1976.¹⁰³

Javier Molina : Poeta y periodista chiapaneco, participó desde la preparatoria en movimientos estudiantiles y en 1968 formó parte del

¹⁰¹ *Idem.*, p.p. 54., 243.

¹⁰² *Idem.*, p.p. 54.

¹⁰³ *Idem.*, p.p. 237

comité de lucha de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y posteriormente del Consejo Nacional de Huelga. Autor de Bajo la lluvia, Para hacer platica y Muestrario, trabajó en los periódicos El Día , Uno mas Uno y actualmente en La Jornada. Colaboró en Perspectiva, como Gilberto Guevara Niebla. Actualmente busca nuevo registro de voz a su poesía, al explorar el mundo aparentemente contradictorio de la ciudad de México y el de un pequeño pueblo de Chiapas, como Teopisca.

"Una amiga me preguntó sobre mi estado de ánimo. En la respuesta resumí toda la noche vivida entre 1968 y 1974: preferiría estar en la cárcel. Entonces estaría con mis amigos y no aquí solo, oyendo música, fumando mota y la verdad, sin poder hacer nada. Afortunadamente, los compañeros que estaban en Lecumberri no compartían para nada esta idea. Había más firmeza y optimismo entre ellos que entre quienes estábamos libres." ¹⁰⁴

Félix Lucio Hernández Gamundi : Veracruzano de la Huasteca, cursaba tercer año de la carrera de Ingeniería en Comunicaciones electrónicas del Politécnico, cuando se vio envuelto en los acontecimientos estudiantiles de 1968. Había estudiado en la vocacional dos, que entonces estaba en la Ciudadela. El 2 de Octubre se encontraba en el balcón del tercer piso del edificio Chihuahua como parte del equipo encargado de la organización del mitin. Junto con otros dos compañeros fue detenido en la madrugada del 3 de octubre en un departamento del quinto piso de aquel edificio. En Lecumberri permaneció hasta mediados de junio de 1971 y en 1973 acabó la carrera. Ha trabajado en el Centro Nacional de Cálculo del Politécnico, hizo una maestría en el Instituto de matemáticas Aplicadas de la UNAM y después trabajo en la Universidad de Guerrero. Ahora trabaja en el Instituto de Investigaciones y Desarrollo Tecnológico de la SARH. Y políticamente está incorporado en la actualidad al grupo editor de la revista Punto Crítico.

"Vivir en la cárcel es una de las vivencias más importantes que he tenido. De los amigos que conservo, los mas valiosos y a los que

más quiero los hice en la cárcel: Raúl Álvarez, López Osuna y muchos otros.

Cuando llegamos a la cárcel vivíamos en una situación muy confusa. Teníamos una gran confianza en la fuerza del movimiento y estábamos seguros que esa fuerza sería suficiente para liberarnos a nosotros, a todos los presos políticos y para resolver el pliego petitorio".¹⁰⁵

Heberto Castillo : Muchos lo reconocen como un prestigiado dirigente de la izquierda, como el creador de la tridilosa -material para la construcción--, como periodista o como maestro de estudiantes universitarios y politécnicos, pero pocos saben que fue profesor de la Escuela Militar de Ingenieros.

En un pasaje poco conocido de su historia, en 1968, recibió ayuda de los aspirantes a oficiales que ahora ocupan altos cargos en la jerarquía militar nacional. Por eso no es casual que este viejo militante del Movimiento de Liberación Nacional haya dicho que también hay luchadores revolucionarios dentro del ejército. Uno de los promotores del Comité Nacional de Auscultación y después del Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT). Fue candidato presidencial del PSM, hasta que declinó a favor de la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas antes de las elecciones del 6 de julio de 1988.¹⁰⁶

Aunque todos los aquí citados a excepción de uno estuvieron en Lecumberri, ninguno de ellos fue ignorado por las instituciones gubernamentales o universitarias al salir de la cárcel por la amnistía del 71, sus trabajos como investigadores políticos y sociales se desarrollaban dentro del ámbito legal, también algunos de éstos dieron nuevos rumbos a sus luchas creando nacientes grupos políticos que representaran una verdadera oposición al poder y no es de mi conocimiento si algún dirigente importante murió el 2 de Octubre, a pesar de que los ahí presente vieron caer camaradas. Al ser entrevistados aquellos que permanecieron por más de dos años en prisión, la mayoría coincidía en que el movimiento continuaba aun sin

¹⁰⁵ Entrevista con Felix Lucio Hernández Gamundi. Loc. Cit., p.p.219

¹⁰⁶ Compendio UNAM, Loc., Cit., p.p.201.

ellos y que su fuerza sería incrementada por lo sucedido; fue inexplicable para ellos cuando nada pasó.

CAPITULO V.

LA RESPUESTA DEL ESTADO AL CONFLICTO ESTUDIANTIL.

Primero nos introduciremos a cómo fue que el Estado mexicano edificó su hegemonía sobre la sociedad para tener un mejor entendimiento de sus acciones.

En los años sesentas, México vivía bajo un estado de poder paternalista y autoritario que obligaba a la sujeción de los gobernados y prohibía "hacer política" fuera del orden institucional, asegurándose de esto al hacer uso de su gran capacidad de desmantelamiento, teniendo así como resultado la carencia de instancias sociales que elaboraran demandas al Estado. La sociedad civil no era escuchada ni tenía la posibilidad de la negociación política. El estado era considerado el agente de intervención en la realidad social y no como una representación del pueblo.

Es por está razón que diversos grupos sociales toman medidas distintas para integrarse a la lucha de los estudiantes "eran aquellos que querían ver sus intereses y sus visiones de la sociedad representadas "en" y no reprimidas "por" el estado".¹⁰⁷ Los intentos por parte del estado de reducir la importancia del movimiento y limitar así su poder de acción, fueron inútiles; los estudiantes se apropiaron de lo público al resumir en un pliego petitorio de seis puntos elementos claves que expresaban una ganas de recuperación moral:

*Así debían entenderse los seis puntos del pliego petitorio: libertad a los presos políticos porque es de justicia ; derogación del articulo 145 del Código Penal referido al delito de disolución social, porque es un articulo injusto.*¹⁰⁸

Esto explicaba porque la política adquiere una forma de moralidad, con la cual podía atacarse al Estado autoritario. Además con el apoyo de la Constitución se legitima el inicio de las movilizaciones: "si me encarcelan por defender y exigir el respeto a

¹⁰⁷ Cesar Gilabert. *Loc. Cit.*, Pp. 158.

¹⁰⁸ *Idem.*, p.p. 161.

la Constitución, el Estado es injusto e ilegítimo". Tomando en cuenta todo esto determinamos que fue la propia sociedad civil la que, en un proceso de autorresignificación, convirtió en político el movimiento, acaso sin proponérselo.¹⁰⁹

El Estado fue identificado por tanto como el opositor, pero dado su autoritarismo, el único interlocutor posible sería la misma sociedad. El Estado por su mismo autoritarismo no desarrolla la capacidad para percibir la existencia de un sujeto social diferente a él mismo, las organizaciones del movimiento fueron negadas y no se puede establecer ningún tipo de comunicación con quien no se acepta que existe.

El autoritarismo del Estado mexicano se manifiesta en la capacidad estatal para evitar la integración de identidades y fragmentar las ya fraguadas. Es por esto que el primer movimiento social que se enfrentó al autoritarismo no tuvo la oportunidad de desarrollo ideológico, logrando que el movimiento creciera sin un proyecto político definido, que careciera de propuestas acerca de la economía ni ofreciera respuestas concretas a los problemas básicos en el país.¹¹⁰ Al considerarse el Estado como el opositor del movimiento estudiantil, quedaba incapacitado por su propio autoritarismo para establecer comunicación con la representación estudiantil. En la perspectiva estatal, no se podía más que concluir que la aceptación de diálogo con los movilizados conduce a aceptar la legitimidad de la conspiración. Desde esta visión el Estado no podía negociar abiertamente con los estudiantes y se negaba a hacerlo a la vista de todos; eran dos cosas muy distintas lo que el gobierno decía y lo que efectivamente hacía (después del 2 de Octubre el gobierno decía haber llegado al diálogo y resulto los puntos del pliego petitorio;¹¹¹ mientras que los estudiantes desde agosto proponían el diálogo público y solo encontraron a Corona del Rosal en un intento de diálogo). Las acciones se vuelven impredecibles y, en cierto sentido, indescifrables para los mantenedores del orden. El gobierno de Díaz Ordaz nunca

¹⁰⁹ Idem., p.p. 157.

¹¹⁰ Idem., p.p. 177.

¹¹¹ El Día, 5 de Octubre de 1968.

alcanzó - ni se preocupó por hacerlo- a entender qué se proponían los estudiantes movilizados, su vocación autoritaria se dio gusto inventando segundas intenciones perversas.

En México, huelgas de más de 20 mil trabajadores podían desaparecer de un momento a otro porque el Estado decidía que eran inexistentes; el Presidente Díaz Ordaz declaraba que los derechos de huelga y sindicalización eran intocables. Usados dentro de la ley, no nada más como instrumentos de reivindicación económica, sino también de la autentica paz social.¹¹² No obstante el autoritarismo le daba a estos derechos nuevos cauces explicando por qué el 98 por ciento de los conflictos laborales con emplazamiento a huelga eran resueltos por la intervención de Conciliación y Arbitraje. La tentativa de declarar inexistencia tenía gran poder de persuadir a los sindicatos no oficiales).

La alta concentración del poder hace que la decisión presidencial esté en condiciones de "desvanecer" la existencia de ciertas manifestaciones sociales. Para Díaz Ordaz, el Consejo Nacional de Huelga empezó a existir cuando estaba apunto de ser literalmente desintegrado. Así, el movimiento estudiantil nace y muere en el sistema de dominación y sólo pudo crecer cuando estuvo en la periferia. César Gilabert nos ejemplifica lo que paso en el 68 con el modelo rousseauniano: que pide "un nuevo contrato social" en el Zócalo y cambiar la falta de representatividad social del Estado. El apego critico a la constitución no sólo le daba apoyo al movimiento, ella misma legitimaba la tradición autoritaria del Estado; así podía encubrirse en una imagen democrática. Los huecos constitucionales permitían el uso y la adaptación a sus intereses. (Uno de los eventos que más legitimidad ofreció al movimiento estudiantil, fue la actitud del rector Barros Sierra, es una de las primeras personalidades que desde un puesto oficial desafió la línea adoptada por el presidente y junto con Octavio Paz, presentó su renuncia a un cargo oficial

¹¹². César Gilabert. Loc. Cit., p.p.208. Díaz Ordaz., I informe de Gobierno

exponiendo los motivos reales que la producen, en lugar de el consabido recurso de "por motivos personales o de salud".)¹¹³

Aunque el Estado fue la entidad opositora del movimiento, no llegó a ser el interlocutor; como consecuencia, las demandas estudiantiles debieron abrirse más allá de las necesidades sectoriales. El movimiento llegó a ser popular, pero al costo de perder su identidad como interpelación estudiantil; así alcanzó a depender del grado de vinculación con otros sectores.

En el movimiento estudiantil el uso de la fuerza no fue el último recurso, para la burguesía ésta se ejercía con variaciones¹¹⁴ y los pequeños brotes de violencia marcaron su inicio. Diversas explicaciones se dan a porqué el Estado no terminó desde un principio con el movimiento estudiantil; como la de el 18 de septiembre cuando los militares tenían la orden de aprehender a todos los dirigentes y como éstos llegaron tarde no fue posible apresar a todos (no es posible pensar que una acción militar con 10 mil soldados desconociera los hábitos y patrones de la dirección estudiantil pretendidamente peligrosa). Pero otras suposiciones concluyeron que no era políticamente redituable que el movimiento terminara con la invasión de los recintos escolares por parte del ejercito (lo mismo pasó cuando invadieron el Casco de Santo Tomás, el operativo militar para someter a los estudiantes no requirió más de 3 mil efectivos. Nunca se intentó dominar totalmente la zona del Instituto Politécnico).¹¹⁵

Si el gobierno liquidaba el conflicto con el ejercito estacionado dentro de las escuelas, efectivamente derrotaba a su opositor; pero, en tales circunstancias dicha victoria no implicaba necesariamente un éxito político. Además al vencer debían persuadir, que no habían violado la autonomía o más tarde esa victoria sería para el movimiento. A pesar que el Estado era quien organizaba la violencia y

¹¹³ Después de los eventos acontecidos el 2 de octubre Octavio Paz, pidió pusieran a disposición su cargo como embajador de México ante la India. Iniciándose una guerra secreta para silenciar al poeta. Aguayo Quezada Sergio. *Loc. Cit.*, p.p. 274.

¹¹⁴ El estado tiene el monopolio de la violencia legitima, y se pensaba que el uso de este monopolio era solo en casos extremos, donde todo lo demás había fallado, en el conflicto estudiantil no se cumplía esta creencia, inicia con violencia y termina con represión.

¹¹⁵ César Gilabert. *Loc. Cit.* Pp. 226.

no su opositor, intentó primero un triunfo político antes de aniquilar totalmente a su adversario. Resuelven aplazar la brutal lucha final para que ésta tuviera lugar en un espacio ajeno a las escuelas y al *campus* universitario. ¹¹⁶

El 2 de Octubre reflejó la intención de demostrar que el Estado mexicano -no sólo el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz- no negociaba absolutamente nada con los opositores que lo presionaban legítima o ilegítimamente. El recado estatal iba encaminado a quienes habían sido interlocutores de los estudiantes: la sociedad civil. Fue un mensaje escrito con sangre, donde el Estado no reconoce ni acepta las exigencias de hombres y mujeres para recuperar las capacidades que las instituciones vigilantes, formadoras y deformadoras, les han sustraído. Su única respuesta fue el castigo.

Los huecos constitucionales facultan diversas interpretaciones de la ley permitiendo al gobierno de Díaz Ordaz actuar apelando a ella. Al introducir al ejercito a los recintos universitarios se dijo que fue para defender la autonomía y no para violarla; así exterminó a sus enemigos mas nunca asesinó a nadie; repartió procesos judiciales y las condenas correspondientes a los infractores de la ley, sin embargo, "nunca ha aprehendido a un solo mexicano debido a sus ideas políticas". En otras palabras, fue extremista en los procedimientos y, no obstante, respetó la ley.¹¹⁷

Posteriormente el Estado mexicano creó varios puntos simbólicos para que aun siendo autoritario, hubiera lugar para la esperanza de la participación democrática. Varios de los conceptos genéricos, fueron: "Unidad Nacional" para asegurar la estabilidad y resguardar el proyecto nacional; "Justicia Social" como el objetivo base de los gobernantes; "Origen Revolucionario" que fundamenta la infinita voluntad bienintencionada de los gobiernos sexenales. Así, el régimen de Díaz Ordaz trató de explicar todas sus acciones con base en la

¹¹⁶ *Idem.*, Pp.227

¹¹⁷ Esto fue posible por que la estructura de los artículos constitucionales que otorgan los derechos que se refieren a la libertad, de manera general, y en casi todas las constituciones que se confieren esta clase de derechos, van acompañados de diversas clases de adversativos: "se otorga toda clase de libertades, pero siempre que no altere...74

combinación de orden y crecimiento.¹¹⁸ Y empleó la razón del Estado para solucionar los conflictos que la sociedad le planteó, es decir, que intervino con la misma firmeza no sólo contra el movimiento estudiantil, sino contra todo aquello que podía fragmentar la estabilidad, como fue el caso del movimiento de los médicos.

"No se trata de un simple y vulgar regateo económico; este conflicto implica el planteamiento de cuestiones fundamentales: Definir si cada grupo, cada gremio, cada profesión, cada sindicato, etcétera, puede, con toda libertad, sin previo requisito y cada vez que así lo desee, y sin atender a los intereses de la colectividad en su conjunto, dejar de prestar el servicio que la sociedad le tiene encomendado y dejarnos a todos los mexicanos, impunemente, por ejemplo, sin agua, sin luz, sin teléfono, sin pan, sin transporte. Precisar si la salud de un pueblo es una ineludible responsabilidad de todos, en primer término, de los médicos, o una cuestión secundaria. Dilucidar si en México rige la Constitución y las leyes o la voluntad caprichosa de un grupo de reducidas personas. En resumen, escoger entre un régimen de derechos y ajustarnos a las leyes, o decidirnos definitiva y claramente por la anarquía. El pueblo y el gobierno hemos escogido el camino del orden que marca la Constitución".¹¹⁹

Escritores como Moscovici o Lechner, sustentan que el poder político no es otra cosa que el ordenamiento de la realidad. La realidad social prefigura la legitimidad porque ésta se articula con base en las relaciones de poder. Un orden alcanza legitimidad cuando es reconocido como obligatorio en sí. Por tanto el orden social se forja desde dentro de los individuos por ese reconocimiento. Así la relación de poder se desarrolla como orden, por ello, dice Lechner, la:

...relación de poder y de orden se discute como problema de legitimidad. Y ésta es un reconocimiento del orden político; se refiere al consenso en torno al empleo del poder estatal para asegurar

¹¹⁸ En una edición de los discursos del presidente Díaz Ordaz al cuidado de la Secretaría de la Presidencia, se dice en la introducción que el 2 de Octubre fue la culminación de la preocupación que el presidente Díaz Ordaz manifestó en su discurso de toma de posesión como presidente de la República, el 1 de diciembre de 1964. Idem., p.p. 229.

¹¹⁹ II Informe de Gobierno "Diario Oficial". Idem., p.p. 241.

la integración social. Se basa en motivaciones y valoraciones que permiten justificar el orden como bueno.¹²⁰

En un sistema autoritario esta discusión no es posible, para el estado obviamente no es necesaria, no existen las relaciones de poder sólo el poder, y la legitimidad se reduce a una cuestión de legalidad. Para México esta falta de debate se evidenció en todo escenario de tensión, los desplegados de prensa abundaban como parte de una cultura autoritaria, el espacio pagado a la prensa se tornó el canal idóneo para pronunciarse a favor y, con menos frecuencia para manifestarse en contra. El 68 mostró el gran control que el Estado tenía sobre los medios de comunicación social y especialmente, sobre los espacios del quehacer político. Fueron numerosos los desplegados en apoyo al régimen, que se publicaron, principalmente de priístas; un ejemplo fue el de Veracruz que ellos firmaron:

*"Los profesionistas, comerciantes, industriales, obreros, campesinos y artesanos (...) saben de la irresponsabilidad de unos cuantos que pretenden imponer directrices en los destinos nacionales; pero no va a ser posible, porque la Constitución política señala los cauces y aceptarlo de otra manera sería tanto como destruir las instituciones que el pueblo de México se ha dado unánimemente. El presidente Díaz Ordaz guía con patriotismo y plena responsabilidad los destinos de nuestra patria; cualquier alteración a la paz pública tiene necesariamente que ser controlada por los medios que la propia Revolución mexicana ha creado."*¹²¹

Todo esto buscó difamar al movimiento y, como lo hizo con los médicos, quiso hacer que la opinión pública, en un principio favorable, ahora les fuera casi totalmente adversa. Transformó a los individuos en enemigos públicos y los presentó como peligro a la sociedad; este fue el primer engranaje del sistema procesal penal. Continuando con el procedimiento jurídico, no los calificó presos políticos, los matices y las diferencias que separaban a un sujeto enjuiciado por sus ideas políticas debían desaparecer para que el

¹²⁰ Lechner. La siempre conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado. Chile, FLACSO, 1988, P.P.55.

¹²¹ Desplegado pagado. Fue publicado en El Día, 22 de septiembre de 1968.

inculpado fuera igual a cualquier otro sujeto procesado por delitos comunes. El Estado transformó el lenguaje del derecho en un vehículo para encarcelar a sus enemigos. Después del 2 de octubre del 68, un ambiente pesado, muy similar al macartismo estadounidense, cayó sobre México, en el sector público se impuso una férrea disciplina con listas negras, denuncias y destituciones.¹²²

El movimiento del "68" percibió el autoritarismo del Estado en las acciones ilegales del gobierno, por lo tanto, la exigencia de que las autoridades respetaran la Constitución era primordial para alcanzar cualquier avance democrático; pero no ahondaron en el hecho de que hay ciertos tipos de autoritarismo que se sustentan -o por lo menos lo proclaman- en la propia ley, sin importar que sólo se limite al respeto de la forma.¹²³

Las pruebas que aportó el Ministerio Público para comprobar la existencia del "Plan Subversivo", no se sustentaban en evidencias concretas, sino en la capacidad de hacer aparecer todos los acontecimientos suscitados entre los meses de julio y octubre de 1968 como las piezas de un artefacto mundial productor de conjuras.¹²⁴

Todos los sentenciados resultaron culpables; los nuevos presos políticos, por supuesto, no fueron considerados como tales, ya que el Ministerio Público hizo las consignaciones por los delitos siguientes: ataques a las vías generales de comunicación, despojo, acopio de armas, homicidio, lesiones contra agentes de la autoridad, resistencia de particulares, invitación a la rebelión, asociación delictuosa, daños en propiedad ajena, robo, falsificación de documentos y se permitieron la delicadeza de no incluir el delito de disolución social.¹²⁵

¹²² Evidenciado por los despidos a Alfonso Corona Rentería Consejero económico, por preguntar "continúan asesinando estudiantes" en una cena de funcionarios; al doctor Leopoldo Zea, por manifestar su apoyo a Octavio Paz, "su valerosa actitud y alto ejemplo de dignidad humana merecen nuestro elogio y solidaridad"; y la del mismo escrito Octavio Paz. Sergio Aguayo Quezada. *Loc. Cit.*, Pp. 72

¹²³ César Gilabert. *Loc. Cit.*, Pp. 261

¹²⁴ *Idem.*, Pp.260

¹²⁵ Una vez que el Estado dejó claro lo innecesario del delito de disolución social, solamente restaba derogarlo para demostrar el carácter democrático del régimen. El último año de gobierno, Díaz Ordaz se encargó de hacerlo, sin pompa ni publicidad, pero dos años después de que el movimiento estudiantil se lo exigiera. *Idem.*, p.p.261. 77

Lázaro Cárdenas era un hombre sensible a los problemas sociales y muy respetado por los sectores progresistas. Durante el movimiento abogó por una solución negociada, primero, y por la liberación de los presos políticos después. Sobre la noche del 2 de octubre, su esposa Amalia Solórzano contó:

*Eran como las tres de la mañana y el general estaba sin poder dormir, dando vueltas, sin siquiera acostarse, llegó en eso el ingeniero Lastiri para platicarle lo que él había visto: en las escaleras habían perseguido a muchachos y ahí los habían dejado muertos. Contó cosas realmente atroces: recuerdo que Lastiri lloraba y creo que al general también se le salían las lagrimas.*¹²⁶

Para Cárdenas había sido la tragedia de su vida, y según Adolfo Gilly a partir de ese momento hasta el día de su muerte no cesó de hacer gestiones por los presos ante el presidente Díaz Ordaz. Éste las recibía con molestia o con ira.¹²⁷

Desde ese momento el Estado sufre el deterioro de su imagen justamente a causa de la forma en que enfrentó y resolvió el conflicto, lo cual originó un vacío que devino en dos influencias; una culminó con la guerrilla urbana y el apoliticismo, la otra con su modernización. Finalmente decide su modernización por la vía de la legitimidad. La idea dominante era que si en el futuro se llegase a presentar una situación análoga a la del "68", el Estado, aprendida la lección, sabría propiciar el diálogo. Sin embargo, tal razonamiento ocultaba el lado tenebroso del aprendizaje: el Estado también obtuvo la certeza de que sus monopolios simbólicos son efectivos si se les utiliza adecuadamente y sin titubeos.

Y es debido a lo anterior que se inicia la excarcelación de los presos del 68, lo que no implicó su inocencia. El Estado no podía reconocer que se equivocó al encarcelar a los participantes del movimiento, por ello ninguno salió debido a su inocencia, en la mayoría de los casos el Ministerio Público desistió de algunos de los tantos delitos que impedían su salida bajo fianza e invariablemente se

¹²⁶ Amalia Solórzano de Cárdenas. *Era otra cosa la vida*. México, Nueva Imagen, 1994. p.p.94

¹²⁷ Gilly, Adolfo. *Lazaró Cárdenas y Cuauhtémoc Cárdenas. Tres imágenes del general*, México, Taurus 1997. p.780

les dejaba un delito. Abandonaban la prisión con libertad bajo protesta y con la responsabilidad de comparecer ante un juez para firmar las actas correspondientes, continuando con el proceso de un delito y no de nueve o diez.¹²⁸

*Se nos tuvo por el tiempo que el gobierno lo quiso, sujetos a proceso, en peligro constante de ser revocada la precaria libertad que se nos permitía, sin derecho a que nuestra situación jurídica se determinara en definitiva y, de paso, manteniéndonos privados de nuestros derechos políticos. Continuamos, de esta manera, siendo presos políticos durante varios años, con la única variante de que estuvimos fuera de los muros de Lecumberri. Nuestra situación legal siempre fue insegura.*¹²⁹

A pesar de la mencionada modernización, la represión no desapareció al contrario se incrementó y nuevamente se usó la legalidad para reprimir y mantener el orden social. En la toma de declaraciones de las averiguaciones previas, prevaleció el despotismo y la complicidad, cuando surgían declaraciones acerca de las torturas recibidas y las presiones a que eran sometidos, todo esto era ignorado y nunca asentado en las actas. Los careos efectuados fueron muy escasos y declaraban la inconsistencia de los testigos; lo único que lograban probar era que a los procesados se les juzgaba por sus acciones políticas, sea por que pertenecían al Partido Comunista o por que habían participado en alguna manifestación, o bien, habían hablado en algún mitin, o peor aún, porque tuvieron la mala suerte de estar cerca de algún evento relacionado con la movilización debido a que las aprehensiones fueron colectivas y sin las órdenes correspondientes. Su conclusión sobre el movimiento estudiantil (por parte del Estado) fue que los disturbios obedecieron a acciones organizadas por provocadores extranjeros que habían estado involucrados en los acontecimientos de París; se ponía en duda que los agitadores fueran estudiantes y aseguraba que servían a intereses ajenos a México. Incluso tomando en consideración la razón del Estado, no se justificaban sus acciones ya que significaría que asesinó y

¹²⁸ Idem., p.p.264

¹²⁹ Mejía González, Año 68, yo no fui un delincuente, México, rev. Nueva Sociedad, 1978.

encarcelo a inocentes. Pero como esto era inadmisibile entonces hubo conspiración.

"Alrededor de 200 personas abandonaron los recintos policíacos limitados por el condicionamiento de la libertad bajo palabra y a otra centena se le aplicó el procedimiento jurídico hasta las últimas consecuencias, en inopinados procesos abiertos". Muchos de estos procesos y sus irregularidades quedaron asentadas en el libro "Los Procesos de México 68". Pero existen muchos puntos que probablemente nunca saldrán a la luz. Son pocos los que saben lo que ocurrió con los cadáveres de tantos desaparecidos; pero quienes lo saben no se arriesgaran a contarlo y poner en peligro su seguridad o posición social. Todo queda como una especulación de la *vox populi*.

A pesar de todo el aparato de control desplegado por el gobierno no logró hacer desaparecer de las mentes de la sociedad lo ocurrido el 2 de octubre; mucho se escribió y logró publicar contando los hechos, no como había sido difundido por el gobierno, aun así para que volviese a ocurrir una manifestación masiva de repudio o desaprobación contra el gobierno tuvo que pasar mucho tiempo, 20 años. El gobierno había ganado.

CONCLUSIONES

El Estado Mexicano fue capaz de desestructurar identidades, de cooptar dirigentes, de reprimir grupos, de limitar los ámbitos de lo político, de anular los canales sociales de la negociación política, de aplastar toda amenaza contra el poder social; y todo esto se debió a su autoritarismo, al mito del presidencialismo y su tradicional postura paternalista. Dejando sin posibilidades al movimiento para continuar o resistir sus violentos embates; y fue también debido a lo anterior que desde un principio el movimiento debió crecer en la marginalidad de los espacios políticos.

Fue también comprensible que sus demandas se dirigieran más que nada a una reivindicación moral y no a un programa político. Realmente el movimiento no buscaba enfrentar al Estado, sino que en su nueva visión como sociedad civil creyó tener la posibilidad de incidir en el desarrollo nacional. Buscaban espacios para la democracia, por lo tanto para la sociedad civil. Se transforman en los representantes de las demandas de otros sectores o clases sociales y buscaron las alianzas; salen a las calles y se olvidan de fuente originaria de poder, dependiendo de la respuesta de los aliados.

En 1968, el sistema mexicano no permitía las alianzas de organizaciones en la oposición, aunque tampoco podemos decir que existía en ese entonces. La mayor vinculación que el movimiento tuvo en principio fueron los dirigentes estudiantiles que pertenecían a algún grupo de índole izquierdista, más adelante logra la identificación de mayores grupos al tornar el movimiento en popular para darle mayor fuerza y legitimidad a las demandas del pliego petitorio. Este documento fue de un alto contenido político indispensable para un movimiento popular. Por eso se llegó a decir que el movimiento estudiantil sólo lo fue por su origen y no por sus causas.

El sector politizado de la izquierda buscaba con todo esto preparar el escenario al actor principal, la clase trabajadora, y

ampliar su campo de aceptación gubernamental, cosa que habrían logrado dado que ellos mismos se encontraban cercanos a los sindicatos obreros, a no ser por el despliegue de autoritarismo que hizo imposible esa tarea. Muchas de las personas de clases medias dentro del Distrito Federal se identificaron con los estudiantes y participaron con ellos de la forma que sus posibilidades lo permitían; la espontaneidad llegó a dominar el movimiento estudiantil y la lucha que en principio se llenó de facetas se olvidó de dar continuidad a sus programas y proyectos.

Para algunos marxistas el movimiento significó la toma de la estafeta en la lucha de clases que podría romper las ataduras del sector obrero. Pero se equivocaron, los estudiantes fracasaron en su intento por consolidarse como movimiento popular, fueron incapaces de prender la mecha revolucionaria que reposa en los obreros y campesinos del país.

Poco a poco los dirigentes fueron apresados y después de lo ocurrido el 2 de octubre les fue imposible unirse nuevamente. Los mismos izquierdistas quienes vieron en ellos la posibilidad de una apertura democrática y de libertad fueron incapaces de darle continuidad, o darle programas políticos que no lo hicieran desaparecer. Las persecuciones e intimidaciones a los izquierdistas y sus grupos impidió el reagrupamiento de los estudiantes, además la sociedad civil quedó tan impactada que no se atrevían a salir a las calles mucho menos a continuar con el apoyo, al menos no públicamente.

Con la mayoría de los dirigentes presos el Partido Comunista quien desde el principio no tuvo efecto en la toma de decisiones, ahora debía tomar el mando de la dirección y resolver cómo continuaría el movimiento a partir de ese momento. Muchos de los líderes presos culparon a el P.C. por la desaparición del Consejo Nacional de Huelga al negociar el término de la movilización con el gobierno.

A pesar de que en ese momento existían grupos con ideología izquierdista, la única organización que realmente había sobrevivido

al sistema y sus embates era el Partido Comunista, y aun así su actuación era muy limitada. Esa fue la razón por la que muchos de estos izquierdistas vieron en el movimiento estudiantil una puerta abierta a las clases trabajadoras, a la introducción y creación de nuevas organizaciones que representaran sus ideales políticos y que manifestaran su desacuerdo al sistema. Era el impulso que requerían, pero en tan corto tiempo no formó bases sólidas que pudiesen brindarle programas coherentes para llegar a los obreros y campesinos ya que son ellos los que tienen la fuerza para cambiar el sistema, son la fuerza revolucionaria.¹³⁰

En su mayoría los izquierdistas que no fueron apresados se replegaron de las ciudades y buscaron las zonas rurales, algunos lograron constituir guerrillas y otros grupos de oposición que continuaron en años posteriores la lucha por un Estado democrático.

Cómo crear organismos capaces de cambiar el orden estatuido, sí aun antes de todo esto la población se encontraba apolíticamente dispuesta, no tenían ningún tipo de acercamiento político, nadie podía cuestionar al gobierno o tenía la capacidad de hacerlo; representando sólo al sector minoritario de la burguesía.

Unos critican a otros el no haber empujado la movilización hasta sus últimas consecuencias; aquellos reclaman a los demás su incapacidad de dirección, al no haber tenido la claridad para encontrar nuevos cauces para pasar a otro estado cualitativo; el resto responde apelando al realismo y a la dificultad del momento, a lo endeble de la alianza, a la correlación de fuerzas favorable al adversario, y finalmente todos estuvieron de acuerdo en que lo estudiantil por sí mismo no tiene ninguna perspectiva.

¹³⁰ Los estudiantes intentan extender el movimiento a sectores campesinos, obreros o populares; a pesar del trabajo de las brigadas no lo consiguen, con excepción del apoyo tan combativo que reciben en Tlatelolco y Topilejo. Además los líderes sindicales y patrones realizan maniobras y amenazas a los trabajadores para evitar que la simpatía se tradujera en apoyo efectivo. Como ocurrió en la refinería de Azcapotzalco, pero que el ejército evito. Zermeño. Loc.Cit. p.p. 172.

Después de las jornadas del 68 quedó el ambiente de crítica y subsistió parte de la tensión que el movimiento suscitó, pero no habían ya actores ni estructuras de plausibilidad y resonancia simbólica para capitalizar políticamente tal contexto. Sólo una parte de la sociedad tenía capacidad de recordar imágenes y conceptos por los que recientemente se había luchado, sin embargo, se traían al presente como un pasado imposible en su devenir. Desarticulados se alimentaron de evocaciones, pero éstas carecieron de la fuerza política que las condensara, desde abajo. Prevaleció el Estado y su autoritarismo.¹³¹

El movimiento estudiantil no tenía propuestas orientadas al cambio político estructural - aunque su exigente demanda de democracia eventualmente podía y, de hecho derivó en cambios políticos sustanciales-, sin embargo, no cabe duda de que los movilizados carecían de un proyecto hegemónico, es decir, no fueron capaces de elaborar una proposición global de cambio de la organización social.

Los efectos de 1968 empezaron a registrarse después de que Echeverría fue designado candidato presidencial del PRI en noviembre de 1969. Echeverría escogió para realizar su campaña política desde un principio distanciar los marbetes izquierdistas o derechistas con su frase "ni izquierdas ni derechas " "arriba y adelante". También sugirió el cambio más importante que el país requería un cambio de estructura mentales. Igualmente, empezó a hablar de autocrítica, apertura política y el valor de la "praxis". Esto le valió el descontento generalizado de personas influyentes que ocupaban el poder político por la incorporación a la campaña de este a personas y grupos considerados de oposición, algo nunca visto.¹³²

A la crisis en el sistema le siguió la búsqueda por legitimar al nuevo gobierno en impulso de las clases, principalmente la agrícola y obrera que unifiquen la sociedad. En ese momento los partidos de

¹³¹ Idem., p.p.303

¹³² El país contempló el insólito espectáculo de encontrar en el mismo local al presidente de la República, al presidente del PRI, a los altos jefes del ejército y a los representantes de las agrupaciones más importantes de la izquierda, hecho impensable hace poco tiempo en razón de las relaciones entre estos sectores a partir de 1968.

izquierda ya forman un verdadero frente opositor, principalmente para el capitalismo. Esto llevó al deterioro de las relaciones con el sector público y privado, creando un ambiente conflictivo y después de descontrol con lo que tuvo que enfrentarse el siguiente presidente.

Seis meses después de tomar posesión de la presidencia de la República Echeverría pone en libertad a los líderes estudiantiles del 68 y, en un lapso más o menos corto, a muchos más presos políticos entre ellos a los presos ferrocarrileros del movimiento de 1958-1959. El artículo 145 y 145 bis es derogado y, desde 1969, cuando Echeverría inicia su gira por la república como candidato del PRI, se advierte su enorme empeño por visitar todas las universidades de provincia y por abrir un diálogo con los estudiantes, bastante directo en muchos casos.¹³³

¹³³ Zermeño. Loc. Cit., p.p.65

BIBLIOGRAFÍA

- Aguayo Quezada Sergio. 1968 Los Archivos de la violencia. Ed. Grijalbo. México D.F., 1998.
- Aguilar Camín, Héctor, et al. Pensar el 68. ed. Cal y Arena; 1988.
- Aguilar Mora, Manuel, La crisis de la Izquierda en México, orígenes y desarrollo; México, D.F., Juan Pablo editores; 1978.
- Alcocer V. Jorge, et al. El futuro de la izquierda en México. Fundación Friedrich Ebert Representación en México CENAP. México 1992.
- Attili, Antonella. La política y la izquierda de fin de siglo; ed. Cal y Arena. México D. F., 1997
- Basáñez, Miguel. La lucha por la hegemonía en México 1968- 1990; siglo veintiuno editores. México, novena edición 1991.
- Barraza, Eduardo. Barry Carr, Mexican Comunismo, 1968-1983. Estudios Políticos no. 1, vol.4. 1985.
- Bobbio Norberto, Diccionario de Ciencia Política, F.C.E. 1987.
- Bossetti Giancarlo (coordinador) Izquierda Punto Cero. Editorial Paidós, México 1996.
- Carr, Barry. La izquierda Mexicana a través del siglo XX. ed. ERA. México D. F., 1996.
- Conchello, José Angel. Los partidos políticos de México; ed. Fondo de Cultura Económica. México, 1975.
- Duby, George, (1974: Historia Social e ideología de las sociedades. En Hacer la Historia, Vol. I; Anagrama, Barcelona 1976.
- Duverger, Múrice. Los partidos Políticos. Ed. Fondo de Cultura Económica. México D. F., 1987.
- González de Alba. Los días y los años, México, ed. ERA 1971.
- González Casanova Pablo. El estado y los partidos políticos en México. Ediciones ERA. 3ª edición, México D. F., 1986.
- Germani Gino. Democracia representativa y clases populares ERA. Serie popular, México 1973.
- Gilabert, Cesar. Él habito de la utopía. Análisis del imaginario instituidor. Grupo editorial Miguel Ángel Porrúa, S.A. México D.F. 1993.
- Ignacio Tabido, Paco. Precisiones sobre el 68: Cárdenas a Echeverría. Voz y Mando, La Jornada; México 24 de septiembre 1998.
- Jardón, Raúl. 1968. El fuego de la esperanza, siglo XXI, México, 1998.
- Lechener. La siempre conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado, Chile; FLACSO 1988.

- Mejía González. Año 68. Yo no fui un delincuente, Nueva Sociedad; México, 1987.
- Michels, Robert. Los Partidos Políticos Alianza Editorial, Madrid, 1911.
- Monsiváis, Carlos. La izquierda Mexicana; lo uno y los diversos. Fractal no. 5
- Ordaz, Díaz, Seis informes de gobierno, México secretaria de la presidencia; 1970
- Ortega Aguirre, Máximo. Movimiento de masas y organización partidaria. (tesis de un debate); México D. F., cuadernos Universitarios 32 UAMI, 1986.
- Ramírez Ramón, El movimiento estudiantil de México , julio - diciembre 1968 , ed. ERA México 2 tomos, 1969.
- Revueltas, José. México 68: juventud y revolución. Ed. ERA México, D.F. 1998
- Rodríguez Araujo Octavio, "México: Estabilidad y luchas por la democracia, 1900- 1982" México D.F. Ediciones el caballito, 1988.
- Sartori, Giovanni, Partidos y sistemas de Partidos. Ed. Fondo de cultura económica, México.
- Semo, Enrique, Viaje alrededor de la izquierda. México D.F. ed. Nueva Imagen 1988.
- Solórzano de Cárdenas, Amalia. Era otra cosa la vida. Nueva Imagen; México, 1999.
- Torres Blanca. De la guerra al mundo bipolar. México.1998.
- Von Clausewitz, Karl. De la Guerra, tomo I, México 1980.
- Weber, Marx. Gert, H.H. y C. Wright Mills (comps.), from Máx Weber: essays in sociology, Nueva York, Oxford University Press, 1946.
- Zermeño, Sergio. México una Democracia Utópica. Siglo Veintiuno Editores, 8ª edición, México 1991.
- De la "imaginación al poder" al poder sin imaginación. Nexos 250, Octubre 1998.
- Archivos de Bucareli. Nexos 246, Junio 1998.
- Manipulaciones de Echeverría, la Jornada Febrero 5 1998.
- Las Batallas en el Politécnico, entrevista con Jaime García Reyes. Nexos, núm. 121 Enero de 1988.
- No se olvida..... Proceso 1143, 27 de septiembre de 1998.
- 2 de Octubre. Proceso 1144. 4 de octubre de 1998.
- Testimonios de Tlatelolco. Proceso, Edición especial; 1º de Octubre de 1998.
- "Proyecto de resolución Política". La voz de México, suplemento Mexicano. num. 1876, 2 abril de 1967. En XV Congreso del Partido Comunista
- Reyes Peláez Juan Fernando, Un largo camino para el asalto al cielo. Notas acerca del movimiento revolucionario de Sinaloa. Para romper el silencio; noviembre 1994- enero 1995. México D.F.